

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS



Subregión
PDET
Macarena-
Guaviare





Culturas

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

📍 Subregión PDET Macarena-Guaviare

Apoyo:



VOCES Y
SABERES
EN LAS
ARTES



**Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes**

Yannai Kadamani Fondorona

**Ministra de las Culturas,
las Artes y los Saberes**

Fabián Sánchez Molina

**Viceministro (e) de las Artes y la
Economía Cultural y Creativa**

Saia Vergara Jaime

**Viceministra de los Patrimonios,
las Memorias y la Gobernanza
Cultural**

Luisa Fernanda Trujillo Bernal

Secretaria General

Maira Ximena Salamanca Rocha

Directora de Artes

Arte y Saberes PDET

Paola Andrea López Wilches

**Líder Programa Arte y Saberes
PDET**

Ivonne Carolina Benítez Sarmiento

Línea de Formación

Jhon James Angarita Pallares

Línea Gestión de Información

Juliana Escobar Cuellar

**Línea Gestión y Gobernanza
Cultural**

Victor Capador Salinas

Línea Gestión de Conocimiento

Andrea Hernández Cortés

Coordinación de investigación

José Gregorio Liz Lasso

José Luis Jaramillo Buitrago

Equipo de Investigación

Jorge Andrés Quintero

De la Cruz S.A.S.

**Fotografías y realización
audiovisual**

Mónica Palacios Chamat

Corrección de estilo

Carolina Ethel Martínez

**Jefe de la Oficina Asesora
de Comunicaciones**

Mario Jursich Durán

Maria Lucía Ovalle Pérez

Simón Uprimny Añez

Sara Abisambra Borrero

Laura Mercedes Herrera Mondragón

María José Castillo Ortega

Santiago Cembrano Escobar

William Martínez Hernández

Heidy Correa Osorio

Gian Carlo Vega Suárez

Leonardo Sánchez Vanegas

Johana Marcela Camacho Escobar

Grupo Interno

de Trabajo Editorial

**El material de investigación
empleado en esta publicación fue
recopilado gracias al Convenio de
Asociación 3638 de 2023 con la
Corporación de Desarrollo
Élite - Corpoelite**

© Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes

Está prohibida, sin la autorización
escrita del editor, la reproducción
total o parcial del diseño y del texto
de esta obra por cualquier medio o
procedimiento.

Está prohibida la venta de esta obra.

ISBN impreso: 978-958-753-853-3

ISBN digital: 978-958-753-854-0

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

 Subregión PDET Macarena-Guaviare

Contenido

- 5 « Introducción
- 8 « La profundidad del llano y la selva
- 9 « ¡Cuidado pariente! Los lazos familiares y comunitarios que sostienen las artes
- 13 « **Joel Cicerón Castro Morales:**
Mi arte fue algo natural
- 17 « **María de la Luz Hinestroza Salazar:**
Navegando en La Balsa Dorada
- 23 « **Zulma Eyda Moreno Gómez:**
Palabrear con Zulmita
- 29 « **Adimele Pardo Herrera:**
La cultura ha sido mi gusto, me nace del alma
- 35 « **Luz Mery Urrego Agaton:**
Uno nace con esa chispa
- 41 « **María Adelina Torres de Orozco:** Trato de servir cuando alguien lo necesita
- 47 « **Bernardita Imelda Ortiz Vela:** El vuelo del espíritu se logra desde el alma
- 53 « **Edilberto Parra:** Con el folclore llanero desde el sentimiento
- 59 « **Sixto Muñoz Mauricio:**
Memoria viva de la lengua tinigua
- 63 « **Humberto Ramiro Ortiz Ramos:**
Le compongo a la naturaleza
- 69 « **Lorenzo Becerra Sánchez:**
Uno necesita un motivo para componer
- 75 « **Rosalba Ducuara Mora:**
El día que me quede quieta será el día que Dios me lleve
- 81 « **Ana Francisca Mondragón de Mejía:** La dicha de la danza
- 85 « **Gilberto Riveros Molina:**
Mi legado es mi voz
- 91 « **Nelson Rojas Cortés:**
Soy cantador raizal
- 97 « **Alfonso Guevara Escobar:**
Para memorizar se necesita voluntad
- 103 « **Carmen Elvira Rodríguez:**
Soñando con los Llanos
- 109 « **José Antonio Ruíz Guevara:**
La danza rejuvenece el alma
- 115 « **Blanca Nelly Peralta de Calderón:**
El proceso es corte y cosa retazos
- 119 « **José Abelardo García García:**
Ahora cantamos para Dios
- 123 « **Virgilio Calderón Prieto:**
El saber nadie se lo quita
- 127 « **Esther Julia Murillo Salazar:**
Los años no son vejez
- 133 « **Flor Alba Bermúdez Rojas:**
Las danzas me ayudan a sobrevivir
- 139 « **María Jaidive González:**
Yo me siento de 15
- 143 « **Arlés de Jesús Valencia Peña:**
Enamorado de los arreboles llaneros
- 149 « **Zoraida María León:** Nace una ilusión que alegra el corazón
- 155 « **Héctor Saddy Páez Lancheros:**
Resulta que el cuatro me habla
- 161 « **José Eliécer Ospina Cano:**
Le canto al campo
- 167 « **María Concepción Briceño de Hernández:** Hasta que mis ojitos me den

Introducción

Artes y Saberes PDET es un programa transversal de la Dirección de Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes que nace en el marco de la firma de los Acuerdos de Paz. Durante los dos últimos cuatrienios, el Programa se ha sostenido con el propósito de posicionar las artes, la cultura y la creatividad en el centro de las políticas públicas, como herramienta fundamental para la restauración y desarrollo de los territorios especialmente afectados por el conflicto armado. Desde su quehacer, el Programa ha aportado al goce efectivo del derecho al conocimiento, práctica y disfrute del arte y la cultura, en especial de aquellas poblaciones más vulneradas, entre ellas las mujeres, personas mayores, los grupos étnicos y los niños, niñas y jóvenes de zonas rurales de los municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial – PDET.

En el 2023, el proyecto Mapa de Sabedores de Expresiones Artísticas acudió a veintinueve personas mayores de 60 años portadoras de saberes artísticos y culturales presentes en la subregión PDET Macarena-Guaviare, particularmente, en los municipios de: La Macarena, La Uribe, Mapiripán, Mesetas, Puerto Concordia, Puerto Rico, Puerto Lleras (Meta), Calamar, El Retorno y San José del Guaviare (Guaviare).

A través de recorridos por los territorios, relatos y diálogos con investigadores de estos mismos municipios, se han registrado las trayectorias, creaciones, procesos formativos, de circulación y producción de los sabedores, logrando así acopiar una información de inmenso valor para reconocer el país desde las experiencias y lenguajes artísticos de los mayores.

En este documento se exponen diferentes biografías que dan cuenta de un hacer artístico que ha sido clave para el desarrollo de procesos de identidad local, el mantenimiento de las tradiciones, las memorias de diversos procesos de colonización, repoblamiento y creación dinámica de nuevas configuraciones sociales, así como una forma de anclaje cultural para las comunidades que pueden disfrutar de todas las expresiones artísticas que han sido realizadas por los sabedores que hicieron parte de este trabajo investigativo.

Tabla 1.

Sabedoras y sabedores que participaron en la investigación de Macarena-Guaviare.

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	SABEDOR/ SABEDORA
Guaviare	Calamar	Joel Cicerón Castro Morales María de la Luz Hinestroza Salazar Zulma Eyda Moreno Gómez
	El Retorno	Adimele Pardo Herrera Luz Mery Urrego Agatón María Adelina Torres de Orozco
	San José del Guaviare	Bernardita Imelda Ortiz Vela Edilberto Parra Sixto Muñoz Mauricio
Meta	La Macarena	Humberto Ramiro Ortiz Ramos Lorenzo Becerra Sánchez Rosalba Ducuara Mora
	La Uribe	Ana Francisca Mondragón de Mejía Gilberto Riveros Molina Nelson Rojas Cortés

Fuente: elaboración propia.

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	SABEDOR/ SABEDORA
Meta	Mapiripán	Alfonso Guevara Escobar Carmen Elvira Rodríguez José Antonio Ruíz Guevara
	Mesetas	Blanca Nelly Peralta de Calderón José Abelardo García García Virgilio Calderón Prieto
	Puerto Concordia	Esther Julia Murillo Salazar Flor Alba Bermúdez Rojas María Jaidive González
	Puerto Rico	Arlés de Jesús Valencia Peña Zoraida María León
	Puerto Lleras	Héctor Saddy Páez Lancheros José Eliécer Ospina Cano María Concepción Briceño de Hernández

Fuente: elaboración propia.

La profundidad del llano y la selva

Esta subregión está compuesta por los departamentos de Guaviare y Meta. El Guaviare, un territorio amazónico, que refleja en el arte rupestre, en sus expresiones culturales, en el universo biológico que alberga, la profundidad de su pasado y su presente. Es un departamento bañado por ríos, así como por cultivos de caucho y cacao. Es un territorio recorrido y cultivado por pueblos indígenas de la familia lingüística Guahíbo (como los guayaberos y sikuani), Arawak (como los piapocos y kurripakos) y Tucano (como los cu-beos), así como por los tinigua y los puinave.

Pese a que su historia ha sido marcada por la presencia de grupos armados y por el conflicto causado por los cultivos de uso ilícito, el departamento del Guaviare ha sido escenario de importantes esfuerzos de recuperación y transformación que han dado impulso al cacao, el turismo cultural y sostenible que ha tenido como epicentro al Chiribiquete.

El departamento del Meta comparte con el Guaviare, la diversidad de su vida biológica y cultural. Su economía, basada en la agricultura, la ganadería y los recursos energéticos (petróleo, gas, carbón), hacen del Meta, un departamento vital en la región de la Orinoquía. El Meta cuenta con los Parques Nacionales Naturales Tinigua y Serranía de la Macarena, lo que lo convierte en un territorio de gran importancia, al ser punto de encuentro de ecosistemas tan diversos como los llanos del Yari, el piedemonte de los Andes, las selvas amazónicas y raudales como Caño Cristales.

Pese a las economías extractivistas, la presencia y el accionar de los grupos armados en la región, así como las migraciones y los desplazamientos forzados provocados por las sucesivas oleadas de violencia desde la década de 1950, la tenacidad y la fuerza que caracterizan la identidad llanera han trazado un sendero común entre los pueblos y sus historias, permitiéndoles pervivir más allá de las adversidades.

¡Cuidado pariente! Los lazos familiares y comunitarios que sostienen las artes

En esta subregión los cercanos, conocidos, vecinos y familia son “parientes”. Con esta expresión se vuelven familia incluso aquellos que, por consanguinidad, no lo serían. Y es esta cercanía, esta familiaridad, la que ha servido de red a través de la cual se ha conectado la historia de los saberes y prácticas artísticas entre generaciones. En el ámbito familiar, la cultura se enriquece con las tradiciones y la música llanera, en particular, encuentra en el seno del hogar un espacio propicio para su práctica y preservación. La inspiración se encuentra entre los padres, tíos, hermanas, sobrinos y entre unos y otros se transmiten los conocimientos a través de los cuales se recrean las artes: la danza, la música, la pintura, la oralidad.

Las comunidades, a manera de familias extensas, se convierten en un escenario vibrante para la expresión artística en el que la colaboración y el intercambio de ideas florecen. Eventos comunitarios, festivales y celebraciones locales actúan como plataformas para la exhibición de talentos, fomentando un sentido de pertenencia y orgullo por la riqueza artística de la región. En este entorno sociocultural, la colaboración y el intercambio creativo son inherentes a la escena artística. Proyectos comunitarios, murales colaborativos y eventos participativos reflejan la conexión entre el arte y la vida cotidiana.

Aun cuando el sentido de comunión es latente en la subregión, en algunos relatos de los sabedores presentes en este volumen, se reconocen las profundas huellas que deja el desarraigo y la violencia en los pueblos. Los relatos de desplazamientos y nuevos

poblamientos permiten leer un importante esfuerzo por cultivar el amor por un nuevo territorio, rodeado de personas desconocidas, pero que a fuerza de costumbre se van convirtiendo en vecinos, en compañeros de cuadra. En este contexto de creación de nuevas comunidades a causa de las colonizaciones dirigidas o de reubicaciones posteriores al conflicto armado, los cursos de danza, de música, el tejido y las fiestas son escenarios de enorme relevancia y recordación.

Es así como en las comunidades que lograron pervivir como tal, la formación de nuevos músicos, bailarines y artistas se da a través de la participación en los parrandos, los trabajos de ganadería, las fiestas, la cotidianidad llanera. En los pueblos en procesos de reconstrucción, las casas de la cultura, los cursos de danza y de música para los adultos, son una fuente de gran relevancia para crear un nuevo sentido de vida, compartir con otros, conocer territorios lejanos y cercanos, conectarse con el disfrute.

El paisaje, los atardeceres, la llanura y la selva, las aves son algunas de las fuentes más ricas y fuertes de conexión e inspiración de los sabedores. La posibilidad de contemplarlos, de vivir en ellos, así como la alerta que genera su pérdida, son por ello motivo de composiciones plásticas y musicales, son contenido formativo para los sabedores que se desempeñan como maestros, pero, sobre todo, son la base de la identidad artística de esta subregión.

En los territorios que hacen parte de Macarena-Guaviare, las artes y las prácticas culturales configuran un entretejido de saberes, prácticas, memorias y legados que nutren la vida espiritual y colectiva. Es por ello que los esfuerzos por ingresar a los circuitos comerciales son escasos. Los sabedores y sabedoras recurren al “voz a voz”, a la participación en encuentros municipales, a la publicación de sus obras en redes sociales y al desarrollo de proyectos comunitarios de formación de niños y jóvenes. En su gran mayoría, lo que mueve las artes en estos territorios, es el esfuerzo por evitar que los niños se enfilen en grupos armados, por aportar a la vida cultural de los municipios, por sostener los legados, saberes y memorias en medio del conflicto armado.

En los siguientes capítulos, podrán entenderse, desde la voz y la imagen de cada sabedor, estos esfuerzos. Se podrá ver el aporte que hacen a la historia y a la paz de este país a través de la generosidad con la que enseñan lo que saben, de la alegría con la que sostienen sus vidas y las de sus parientes, del empeño que ponen en sus procesos creativos. A ellos y a todos los sabedores y sabedoras que han sostenido este país con afecto y paciencia, gracias.



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Joel Cicerón Castro Morales: Mi arte fue algo natural

Joel vive en Calamar, Guaviare, pero nació en San Martín, Meta. Recuerda que, gracias a uno de sus padrinos, ingresó a la música y, a pesar de que su madre se oponía a esta actividad, su vena artística viene de ella y de su padre. De ella recuerda la voz, de él el gusto por la guitarra. Llegó a los 27 años al departamento del Guaviare como transportador de lancha y allí se quedó.

A Joel lo han inspirado maestros de la región como Edilberto Parra y Sneider Sandoval, así como artistas nacionales como Reinaldo Armas, Arias Vigor, el Cholo Valderrama o Walter Silva. Gracias a su inspiración, desarrolló una capacidad creadora que le ha permitido componer canciones, por encargo o por gusto.

Su proceso creativo inicia con la composición de canciones que transmiten experiencias de su vida cotidiana. Aunque también compone por encargo, Joel resalta que nunca ha participado en un proceso de formación, por lo que se considera a sí mismo como un artista empírico e innato, en todo el sentido de la palabra.

Mi nombre es Joel Cicerón Castro Morales. Nacido en el municipio de San Martín, Departamento del Meta. (...)

Mi arte fue como algo natural. Desde muy pequeño... tenía yo por ahí unos 10 años... y entonces había un padrino que era músico y empezó a gustarme la música, me gustaba.

Y mi madre se oponía porque decía que eso no era bueno y además yo estaba en la escuela estudiando -en una vereda en el campo, lógicamente-. ¡Pero yo insistía! Entonces el padrino me dijo: “Yo le voy a enseñar parte de lo que yo sé”. Bueno... empecé así, en la escuela. Yo pues salía a cantar, me invitaban

siempre a mí y yo cantaba y, eso era algo como que a mí me gustaba desde niño. Entonces fui aprendiendo con él y un compañero que tenía. Luego resulté ya vinculado con dos señores mayores y yo, que era el niño de ese entonces.



Esto cuenta Joel
sobre su historia
en la música.



Joel ha aprovechado todos los encuentros, festivales y fiestas a los que lo han invitado, para dar a conocer sus letras y canciones. Su labor como transportador le permite además ser conocido en muchos municipios cercanos, lo que impulsa aún más sus posibilidades de circular:

Sí, yo soy transportador fluvial desde hace mucho tiempo también (...) vinculado a la música, yo estaba participando en los eventos (como en) en Carurú. (También) he estado en el municipio de Miraflores... allá se hace un evento que se llama el Dabucurí. He participado unas tres, cuatro veces. De pronto yo bajaba con la embarcación y estaban en el evento y me llamaban. Igual pasaba en Carurú y en El Retorno. Incluso en El Retorno ganamos una vez un premio con los Quinteros, los hermanos Quintero. Esa vez fue con música carranguera y yo participé con ellos como bajista y ganamos un premio en el 2007, me acuerdo. Y aquí en este municipio también, en varias ocasiones, al igual que en San José en la previa del Yurupari. En el evento del folclor Llanero también he estado participando en varias ocasiones.

En su proceso creativo, Joel retoma experiencias de la vida cotidiana, la fauna y la flora del llano que lo han visto crecer. Sin embargo, no siempre los procesos creativos se logran integrar de forma inmediata en las agendas de eventos locales.

Yo tengo un tema medio ambiental que no me lo dejaron presentar en La Balsa Dorada¹ porque la programación

-
- 1 Festival que se realiza en el municipio de Calamar, Guaviare, específicamente en un escenario flotante sobre las aguas del río Unilla. Su nombre hace alusión al color de las aguas del río, así como a su forma de realización sobre una balsa.



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

no daba para tanto, era muy limitada. Entonces había que cumplir lo que había que cumplir (...) Lo tenía para La Balsa dorada, quedó así, y ahoritica en el evento que hubo, pues yo no pude estar presente porque estaba enfermo, lo iba a presentar también ahí, no se pudo.



Escucha aquí una de las creaciones de Joel sobre su querido Guaviare.



Desde San Martín, su tierra natal, hasta Calamar, el lugar que le ha permitido sostenerse hasta su vejez, Joel ha encontrado en la música el hilo que ha unido su pasado y su presente, que le ha permitido conectarse con otros y compartir su admiración por la vida en la llanura.



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

María de la Luz Hinestroza Salazar:

Navegando en La Balsa Dorada

Nacida en el departamento del Chocó y radicada hace más de 30 años en Guaviare, María ha realizado valiosos aportes a la vida cultural del municipio de Calamar a través de la danza. Gracias a su saber y al gusto que siente al bailar, María ha encontrado una forma de compartir con los demás y de recoger dinero para diferentes causas sociales, como ayudar a los enfermos, enterrar a los muertos o conseguir recursos para fundar la Casa de la Cultura Municipal.



María ha aportado
a la cultura de
Guaviare desde su
tenacidad y carácter.



La calidad de sus obras, la ha llevado a ganar varios concursos internacionales, dejando en alto el nombre de la región. Aunque María ha pasado por dos cirugías en su columna vertebral, afectando su quehacer artístico y su cotidianidad, también le han dejado ver su fuerza, convirtiéndose en un ejemplo de vida para los demás.

Uno de los grandes aportes de María es el legado que ha dejado en sus estudiantes. Cuando, siendo maestra, le correspondía el horario de educación física, la sabedora aprovechaba la ocasión para sembrar en los estudiantes el amor por la danza, el teatro y, en general, por las artes. Por ello, hoy puede contar con orgullo que varios de sus estudiantes la representan en otros escenarios a nivel nacional e internacional como bailadores y formadores.

María descubrió su amor por la danza en Quibdó, la tierra que la vio nacer. Desde entonces, sabía que la danza le permitiría ayudar a otros, servir a quienes lo necesitaran:

Bueno, te cuento: desde pequeña, en Quibdó, para la fiesta de San Pacho, usábamos las comparsas. Había una señora llamada Magnolia de Diego, que en paz descanse. Ella vivía en el Barrio Cristo Rey. Nos cogía a las niñas a hacer comparsa para

recoger fondos para Cristo Rey. Nosotros salíamos de noche a partir de las seis de la tarde, íbamos a las tiendas y recogíamos. Nos daban plata por bailar y cantar en medio de una comparsa, a veces salíamos 30 niñas y 20 niños. Eso lo tengo de sangre y me ha gustado desde pequeña: bailar y cantar sobre lo que es mi tierra chocoana y en las partes donde he ido siempre he enseñado la danza en las escuelas.

Fue a partir de apoyos a personas que tenían situaciones difíciles como familiares enfermos o fallecidos, así como otras causas sociales, que María se dio a conocer en el municipio de Calamar.

La última escuela que realicé fue aquí en el departamento del Guaviare, que soy gestora de la Casa de la Cultura. Allí no sabían bailar, no había nada de danza. (...) (Entonces) se murió un señor. (Decían) que no tenían plata, que ellos no tenían plata para enterrarlo. Me fui a mi casa, cogí dos cobijas, hice una falda, un canasto, me puse unas nalgas, sin zapatos me puse a bailar en la esquina de la cafetería de don Paulito y gritaba... yo como hablo duro: “¡voy a recoger fondos para que enterremos el muerto!”. La gente (decía): “bueno... y esa profesora... ¿no le dará pena? ¿esa señora será loca? Y empecé a bailar la jota. Yo la tenía grabada y tenía una grabadora grande y la coloqué y ¡yo sola bailaba la jota y hacía los pasos! y la gente se agrupaba a verme bailar y a echarle allí (el dinero en la canasta). Cuando yo miré ya que esa canasta tenía buena plata. Llamé a la señora y le dije: “¡cuente... ¿cuánto hay ahí?!”. Me dijo: “¿está cansada?”. Le dije: “no, lo estoy haciendo porque me gusta”. Se terminó eso, se recogieron dieciocho millones seiscientos, donde se le pudo hacer todo al señor. Gracias a Dios desde ahí ya la gente, cuando había un enfermo, ya me llamaban profe: “ay, usted puede venir y ponerse las nalgas o venir a bailarnos en la esquina, porque yo necesito esto... que mi hija tiene una operación y todo...”. Así la gente me fue conociendo.

El reconocimiento y divulgación a la obra de la sabedora, no sólo interesó a vecinos y conocidos del municipio de Calamar, sino a

actores institucionales, que la convocaron para que hiciera parte de la gestión cultural municipal.

Una tarde así, el alcalde Germán Olarte me llamó y me dijo: “¿Profe a usted le gusta bailar?” Le dije: “Sí” “¿Verdad que usted está ensayando a su grado, a bailar, que hay madres que están contentas?” ... Entonces hice una reunión de padres de familia, les expliqué, solamente había dos evangélicos... A ellos los saqué (porque no les gustaba la danza) y seguí con mi grupo. Fui, le dije al alcalde: “señor alcalde: ¿aquí dónde es la Casa de la Cultura?” Me dijo: “no tenemos... (hay) ese sitio (libre) ahí en esa esquina”...



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

¡Ah, bueno! Hice la formación en la escuela. Era mi semana de disciplina y le pedí a los niños que fueran y le dijeran a los papás que necesitábamos ladrillos. Hice una teletón de ladrillo y sí, al frente del parque reunimos como dos mil ladrillos y se lo llevé al alcalde, dije: “ya tenemos los ladrillos, ahora falta el material” Me dijo: “profe, el ladrillo ¿para qué?” (Le dije) “¿para que hagamos la Casa de la Cultura!” Ahí se empezó a hacer, ahí se hizo esa casa.



María nos cuenta
el vestuario que
usa para bailar la
Caderona.



La sabedora María de la Luz Hinestroza Salazar es reconocida por su gestión cultural en el municipio de Calamar, compartiendo parte de la cultura del pacífico, de donde es oriunda, a territorios que vieron en la expresión cultural de la danza un aporte diferente que contagió de alegría al municipio y del cual han aprendido varias generaciones de estudiantes. En este caso, el apoyo de la institucionalidad local fue fundamental para consolidar un proceso que vinculó a diferentes grupos sociales alrededor de la danza.

Pero lo que yo más enseñaba era mi música del Pacífico. El alcalde me apoyó, ya fueron cuatro escuelas porque tuve los de la tercera edad, trabajé con los abuelos, los jóvenes, los niños y especialmente, un grupo de mi raza afro. (...) Yo al mirar de que ahí no se celebraba ninguna fiesta y todo era danza y banda cada fin de mes, pero el pueblo, las veredas, se reunían porque era muy hermoso. Entonces le dije al señor alcalde con un compañero, Raúl Bermúdez, que él es de teatro, le dije: “¿por qué no hacemos esto, por qué no hubo acá una fiesta acá que sea anual?... como a vos te gusta tu danza, a vos te gusta bailar y a mí me gusta mi teatro y también el baile, hagamos el convenio de los dos”. Nosotros nos faltaban instrumentos. Del colegio, sacamos otros 5 profesores para que el pueblo todos tuvieran algo qué hacer, hombres y mujeres... y así fuimos buscando profesores que cada uno le gustara su cosa para nosotros formar el grupo. Debido ya a esas escuelas que teníamos, montamos 9 escuelas y vino a aparecer “La Balsa Dorada” debido a que teníamos esas actividades, entonces ya Raúl Bermúdez, hablando con él,



Fotografía: Jorge Andrés Quintero



María nos muestra
su vestuario para las
jotas y las cumbias y
aconseja a la juventud.



dije: “profe inventémonos algo anual, sea para el principio de año, a mitad de año o a fines de año, que acá en Calamar se celebre algo”. Como yo era la principal de la Casa de la Cultura para La Balsa Dorada, pues qué nombre le ponemos, dónde lo hacemos, hagamos algo que se haga diferente a los demás.



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Zulma Eyda Moreno Gómez: Palabrear con Zulmita

Zulma creció escuchando historias de su padre. Fue así como despertó su amor y pasión por la lectura pero, sobre todo, por la vida. Por ello, Zulma trabaja para reconectar a los niños y jóvenes con el amor por los animales, por las plantas, por la humanidad, a través de la literatura. De esta manera, Zulma busca revertir los efectos negativos de la guerra a través del cultivo de la paz interior en conexión con el arte:

¿Nosotros qué queremos? que haya respeto no solo por la lectura, sino también amor por la naturaleza, por los animales, los seres que nos rodean, que haya armonía y que la persona joven, niño o niña se quiera, se ame, se respete, se valore, tenga dentro de sí, ese bienestar, esa sabiduría para respetarse - respetar a los demás.

Uno de los principales aportes de esta sabedora a Calamar y al país, es contagiar a sus estudiantes del amor por el conocimiento y las expresiones artísticas, pues muchos de ellos pensaban en encauzar sus vidas en las filas de la guerra, pero reconocieron una opción de vida en la lectura, lo que les ha permitido vislumbrar nuevos horizontes, rescatándolos de la muerte y llevándolos al amor propio. Para Zulma, el ejercicio docente ha resultado un recurso clave para potenciar el proceso de lecto-escritura de los niños, jóvenes y adultos, así como la interconexión con otras expresiones como la danza y el teatro que potencian el interés de los participantes de sus actividades. Para contar lo que hace y llegar a más personas en el municipio con sus propuestas, Zulma realiza alianzas personales,



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

que también derivan en la apertura de espacios institucionales, como la biblioteca pública y otros escenarios:

Con el apoyo también del profesor Fredy Posada, nuestro rector de la institución educativa, el apoyo de la Secretaría de Educación, el señor Arcadio Vargas y la señora directora de Cultura de Calamar, son las personas que nos apoyan durante todo este proceso en los diferentes momentos. Como les cuento hace aproximadamente unos veinte años venimos con este proceso de lectura y escritura, esta idea surge como una necesidad al ver que los niños de primaria, porque empezamos en primaria, tenían dificultades para leer, ellos deletreaban, ellos partían las sílabas, no entendían lo que leían, no escribían correctamente, al leer omitían algunas palabras o algunas sílabas y entonces ahí surge esta idea de “Palabrear con Zulmita”.



Escucha uno de los cuentos de Zulma, escrito a propósito de la discriminación.



Zulma sueña con tener más libros, especialmente de cómic, y un amplificador de sonido para poder incluir a más niños y jóvenes en sus talleres, integrar el cine, la poesía, así como la promoción de la lectura en los barrios. Hasta el momento, el proceso lo realiza con equipos prestados y depende de las autorizaciones de los propietarios de los equipos para poder programar su actividades.

Yo requiero además de los libros diferentes tipos de libros y un tipo de libro que nos ha dado buen resultado y que tenemos aquí en la biblioteca municipal, es los libros de cómics, a los niños les encanta, eso les atrae, les llama. A ellos les llama mucho la



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

atención los libros con muchos dibujos con mucho color y letra grande y además para poder salir fuera de un área cerrada como la biblioteca o cómo el salón de clase, requerimos un bafle. Mire yo salgo a la calle, al barrio. Antiguamente yo hacía “El Barrio”: me prestaban un megáfono de la Casa Comunal, de la Caseta Comunal y yo salía por las calles del barrio pregonando el club de lectura. Después con el tiempo ya pues tenemos el espacio de la biblioteca y se calmó eso.

Por las redes sociales sí enviamos la convocatoria, pero a mí me encantaría poder venir aquí al parque un día cualquiera que no sea por orden, sino Zulma Moreno con su club, salir al parque, salir a alegrar una calle cualquiera de un barrio y una vereda y tener mis micrófonos, mi cabina o qué sé yo, voy a hacer una actividad con los muchachos en el colegio, no esté prestando un bafle del colegio para poder poner una música, para poner una canción, un poema que los chicos escuchen en altavoz un video beam que pueda yo proyectar una película, para proyectar algún documental sobre lectura.

Uno de los propósitos vitales de Zulma es eliminar la discriminación. Por ello, ha diseñado un proyecto con el que promueve la no discriminación en la institución educativa con talleres, charlas, estudios de casos, foros, encuestas y entrevistas, elaboraron folletos y cartillas. La sabedora sigue trabajando en la construcción de identidad de los jóvenes, así como en la formación de valores en cada una de las nuevas generaciones, inculcándoles la lectura como una forma de fortalecer el amor propio, tal como se lee en un texto producido por los estudiantes de Zulma que han participado del proyecto “Inclúyeme”:

Hemos logrado que muchos de nuestros compañeros y maestros tomen conciencia sobre las repercusiones en la designación en la autoestima de los chicos. Por eso nuestra propuesta es continuar con esta iniciativa que se incorpora en nuestro pacto de convivencia escolar ya que la ley 1620 del 2013 sobre convivencia escolar refiere que en todos los planteles educativos se deben promover ambientes de buen trato, las buenas

relaciones interpersonales, el respeto por las diferencias y la diversidad étnico cultural de todos los educandos de dichas instituciones.

Dentro de sus obras y proyectos se encuentran: “Inclúyeme”, “Palabreando con Zulmita”, “Contra la discriminación”, “Más amigos menos discriminación”, “Supermaxi”, presentaciones en el evento Colombia regional, lecturas dramatizadas en la biblioteca municipal. En cada uno de estos proyectos, se encuentra presente el alma de Zulma y su búsqueda por aportar a la paz desde el amor por la vida.



Así aporta la
literatura a la paz,
según Zulma.





Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Adimele Pardo Herrera:

La cultura ha sido mi gusto, me nace del alma

Adimele es oriundo de Quetame (Cundinamarca) y emigró hace más de 50 años a los departamentos del Meta y Guaviare, asentándose desde el año 1975 en municipio de El Retorno. Como otros sabedores, Adimele identifica en su familia las raíces de su conocimiento y su pasión artística.

En el 75 resolví venirme para las tierras del Guaviare, donde actualmente estoy y también tratando de colaborar y participar en la parte cultural que ha sido mi gusto. Me nace del alma porque desde muy pequeñito escuchaba a mi papá... él no era músico, pero sabía cantar muy bien y me arrullaba. Tal vez me arrullaron con canciones muy añejas, muy trascendentes, muy bonitas como “Échele candela al monte”, como tantas así, por ese mismo estilo... “Pueblito viejo”. Y a mí se me quedó eso en el alma y desde ahí para acá, pues yo por ahí en el 78 ya empecé a tener mis primeros pinitos en guitarra, ya por ahí con un amigo, me enseñaron los primeros pases.

Uno de sus primos le vendió una guitarra viejita y fue entonces que Adimele empezó a buscar sonidos. Posteriormente, ya en el Guaviare, un amigo le enseñó las posiciones y otros asuntos importantes para poder interpretar la guitarra. En adelante, se dedicó a seguir aprendiendo a tocar guitarra, incluso aprendió a componer. Para Adimele el proceso creativo requiere disciplina y no debería ser interrumpido porque puede quedar inconcluso y afectar el resultado. Por ello propone dedicarle tiempo y tener una rutina que le

permita mantenerse activo en el proceso, porque de lo contrario corre el riesgo de perder su producción.

(...) mientras en los ratos libres le quedaba uno, pues uno cogía una hojita y se ponía a escribir, pero muchas veces escribía un párrafo, una parte y quedaba ahí. No, no volvía. O sea, eso se tiene que dedicar como uno levantarse en la mañana, muy madrugadorcito y tener tiempito y escribir: ta, ta, ta, y al otro día volver a continuar que está la mente fresca. Pero sí, a veces los tiempos libres le daban a uno y de pronto cosas que llegaban a suceder. Le daba a uno por escribir una canción, alguna motivación ya fuera amorosa, pasional, sentimental o drástica, pues uno inventaba una letra. Que yo nunca tuve la posibilidad y el apoyo como de sacar esas letras arriba, a flote, porque muchas veces fueron letras que se embolataron. Por ahí tengo unas escritas en una agenda porque no he tenido la posibilidad de sacarlas y no sé de qué manera expresarme yo, pero si, digamos no encuentra uno como el apoyo porque eso requiere de un capital para poder hacer una grabación para sacar a flote esa... y de pronto ese talento. (...) uno se inspira en el momento, en algo que ocurrió que vio, una anécdota. El poema, pues más que todo lo saca uno, una canción la saca uno por decir algo a un río, a una quebrada, a unos ojos a una persona, a una figura. Y usted se inspira en eso y voy a sacar una canción a tal cosa.



**Adimele nos
comparte** la canción
que hizo para el
cumpleaños 15 de
su hija.



La producción musical hace parte de un circuito que inicia con los ensayos que se realiza semanalmente Adimele y la agrupación de la que hace parte. Estos ensayos pueden tener una mayor frecuencia cuando se aproximan las festividades o eventos en los que se presentan los músicos.

Nosotros pues nos entrenamos, vamos y nos ponemos de acuerdo. Por tarde digamos una o dos veces en la semana cercana a los eventos y vámonos vamos a tocar estas canciones y ensayamos, practicamos, ponemos de acuerdo las voces, ponemos de acuerdo las guitarras, los ritmos y luego vamos y nos presentamos. Y hacemos la actuación para que no nos salga



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

mal porque hay veces que uno dice bueno que le hemos estado tocando por Mi mayor y allá resulta que vamos por Fa, entonces ya no nos va a dar por Re... bueno en fin, entonces de una nos ponemos de acuerdo y ya sabemos de qué vamos a tocar ciertas canciones y van por estos tonos y el ritmo.



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Para Adimele el bienestar se transmite a través de la música, porque nutre el alma y permite compartir felicidad y alegría. Es precisamente esto lo que busca compartir con los demás cuando interpreta sus canciones:

Uno trata de hacer estas cosas, de que le gusten a la gente, de que eso los llene de gusto, de armonía, bueno de que la gente se llene de satisfacción, de felicidad y hay partes donde uno va y se sienten felices, ¡pa'qué! Yo he ido a muchas partecitas. Hace muy poco (...) en un cumpleaños... y la gente hasta saca las parejas a bailar y uno lo llena de motivación eso. Entonces “al que le gusta le sabe”. Hay gente de la antigua que le gusta mucho eso todavía. Entonces yo creo que todavía hay gente que se beneficia o ¿cómo le dijera yo? se lucran de esto ¿por qué? Porque alegra el alma también, y que uno pueda aportar de pronto, que porque uno cante una canción... pues no la canta ni en rock, ni en tectonic, pero le habla, está hablando de la paz, está hablando de la conciliación, del ser humano, de

nosotros como seres humanos, de cómo nos debemos tratar, del respeto del uno al otro, porque eso es lo que se trata, o sea, la música que nosotros queremos llevar es esa. Que yo sé que la música que no habla de violencia, que no habla de caballos, que no habla de mafia, que no, no tiene venta. Pero entonces eso es lo que nosotros nos llevamos en el corazón, de que podamos hacer música para la paz, para la unión familiar para la unión de los pueblos, que es lo más importante.



Escucha aquí el poema “La verdad sincera”, de Adimele.





Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Luz Mery Urrego Agaton:

Uno nace con esa chispa

Luz Mery es una mujer de múltiples facetas. En sus palabras, es gestora cultural, actriz, comunicadora social, maestra, docente, escritora, declamadora, cuentera, poetisa, artesana, madre de familia y líder comunal. Es conocida por su alta participación en la vida social del municipio de El Retorno y en la formulación de instrumentos de política pública de cultura municipal.

(...) una vez ya organizada acá en el Municipio del Retorno, pues como a mí me gustaba participar en todas las reuniones de las actividades sociales, como en la Junta de Acción Comunal, la Junta de Padres de Familia del Colegio, del Hogar Infantil, entonces por medio de la Junta había un Comité de Cultura, entonces pues viendo las personas que a mí me gustaba, no fallaba casi a ninguna reunión entonces me nombraron delegada del Comité de Cultura. Y ahí fue cuando yo empecé a participar más de lleno en el sector cultural. (...) Iniciamos aquí con la conformación del Plan Decenal de Cultura de El Retorno, entonces ahí fue cuando yo empecé a participar, entonces hicimos el Plan Decenal de Cultura, luego ya me fui, ya yo era la delegada del municipio ante el Departamental y entonces allá ya se empezó a trabajar lo de la conformación de las Casas de la Cultura, Consejos Municipales, el Consejo Departamental y la creación del Fondo Mixto de Cultura. (...) Entonces ya después, cuando ya se conformaron los consejos y todo eso, y la casa de acá, El Retorno, entonces me nombraron a mí primera coordinadora de Cultura del Municipio.



Escucha a Luz hablar
sobre sus inicios
en el arte.





Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Luz ha aprovechado todas las oportunidades formativas que se le han presentado, lo que le ha permitido seguir creciendo en todas las dimensiones que la inquietan, tanto en lo artístico como en la gestión cultural. Repasando todos sus diplomas y certificados, recuerda todo lo que ha aprendido:

Ese fue en el año 90, ahí fue donde empecé a trabajar eso y hacía todo curso que se presentaran. Este fue un curso en el que aprendimos a pintar. Esto fue Ministerio de Cultura, y el Instituto de Cultura de El Retorno. Entonces hicimos un taller sobre Sistema Nacional de Cultura y Formulación de Proyectos Culturales. Eso fue en el año 1998. Sí, entonces yo no me perdía taller, yo mantenía en todos esos, en todos esos seminarios y talleres. Esta fue la certificación que nos dieron de CREA en Bogotá, en el Seminario Nacional de Formación. También participé en el Taller de Identificación de Proyectos: identificación, preparación y formulación de proyectos culturales, eso fue en marzo del año 99. Ya fue en 1999, aquí

también Luz Mery Urrego participó en el Seminario Taller sobre Multiplicadores de Derechos Humanos, ¡ah! este es otro, pero también es parte del proceso de capacitación y formación. (...) acá en la Casa de la Cultura Municipal, hicimos el taller de Artes Escénicas. Este fue el primero, fue de los primeros que yo participé ahí empecé con él, con el teatro. Nosotros hacíamos teatro empírico. Antes de este teatro, nosotros hacíamos teatro empírico con unos gestores culturales, entonces nos hicimos unos eventos que se llamaban “La Fanfarria”. Y acá en esta época, hice el diplomado en Gestión Cultural.

Gracias a toda su dedicación en la gestión en El Retorno, Luz ha logrado abrir espacios culturales y artísticos para el disfrute de muchos en su municipio, como los viernes culturales:

Hemos tenido muchos logros de verdad, (por ejemplo) cuando empezamos con los viernes culturales. Nosotros acá estamos atravesando por una situación muy difícil de orden público y entonces nos pensamos ¿qué hacemos? La gente, todo el mundo tenía miedo, todos teníamos miedo de salir de la casa, pero ya pasó un tiempo y ya estábamos como agobiados también. Entonces los profesores, empezaron primero a hacer la presentación de una película en pantalla gigante ahí en el colegio, y ellos fueron los que le pusieron el nombre “La Fanfarria”. El maestro Luis Eduardo Valdez, maestro Gregorio Lizcano, Juan, profesor Luis Carlos, otro profesor que ahorita se me escapa el nombre, ellos empezaron como para que la gente tuviera un momento de esparcimiento. Entonces cuando nos unimos los gestores culturales con los profesores, entonces dijimos que ya no se llama solo “La Fanfarria”, porque sería solo del colegio, que nosotros queríamos algo dónde nos viéramos todos, entonces dijimos: “¡los viernes culturales!”. Entonces ahí nos reunimos todos y empezamos a trabajar y esos viernes culturales se hacían cada 15 días. Allá nos reuníamos casi todo el pueblo y se vendía el combo cultural, le decíamos el combo cultural, eran una preparada en bolsa y una bolsita de palomitas de maíz, o sea, eso era y con eso vendíamos ese combo a \$1.000

y ese era para recoger recursos para volver a comprar cosas para la otra presentación y así... o para las... porque en ese viernes cultural invitábamos a todos, a la gente que quisiera cantar, a los que quisieran hacer chistes, a los que quisieran decir un poema, a los que quisieran llevar algo para mostrar, que yo me hice esta artesanía, que yo hice este bordado y que yo quisiera ir a mostrarlo, lo podía hacer entonces todo el mundo se vinculaba.

El legado que deja la sabedora Luz Mery incluye la formación a niños y jóvenes, así como la transmisión de saberes a personas que participan de las actividades municipales propuestas:

Acá con los niños, lo que yo miraba y pues también cuando vino Jorge Blandón que hizo el taller en Calamar de teatro, que asistimos también hasta gente allá... Diego también participó, pero él estaba pequeñito, y él también nos dejó un libro de teatro,



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

entonces yo viendo esos libros y esos ejemplos y todas esas actividades que ellos realizaban, entonces yo también hacía con mis niños eso. Sí, les transmitía el conocimiento y hacíamos el ensayo, los ejercicios, el calentamiento, sí, todo lo que hay que hacer antes de empezar un trabajo actoral.

Para Luz, desde la gestión cultural y los procesos de creación artística, la paz se convierte en una realidad cotidiana, pues las personas “ocupan” su mente. Coincide con otros sabedores, en que la paz es un sentimiento personal, interno, que se transmite a las personas que se encuentran alrededor.

Pues yo creo que, si un niño o un joven o una persona adulta ocupa su mente pensando en crear o hacer algo bueno, eso ayuda porque, por ejemplo: yo, soy una persona mayor, pero yo le doy ejemplo a mis nietos, a mis hijos, o a los niños con los que ellos también, yo les digo: vamos a hacer tal cosa ¿cierto? vamos a leer, vamos a ir a la biblioteca, a leer un cuento, a escuchar ¿qué están haciendo? Entonces ellos se motivan y van, van con uno. Y sí yo digo sí, yo puedo, que yo ya soy una persona mayor, que a veces ni veo bien ¿por qué no lo van a hacer ustedes que está empezando a vivir y que tienen todos sus sentidos como nuevos? O sea, con más facilidad tienen de aprender las cosas y es que no se necesita... solo ganas e interés de hacer, a veces es eso... que no, no nos motivamos nosotros para hacerlo, pues tampoco de esa forma no convencemos a nadie para que lo haga.



Luz Mery nos
comparte su poema
"Mujer, nobleza del
Guaviare".





Fotografía: Jorge Andrés Quintero

María Adelina Torres de Orozco:

Trato de servir cuando alguien lo necesita

María Adelina tiene en su memoria el proceso migratorio por el que su familia llegó al municipio de El Retorno, junto a otras familias campesinas que, interesadas en los procesos de adjudicación de baldíos, poblaron estas regiones y le dieron vida a los actuales municipios que hacen parte de la subregión Macarena-Guaviare. Recuerda también la violencia que expulsó numerosas familias campesinas de sus lugares de origen y que también llegaron a configurar la historia municipal de El Retorno.



Este es el poema
“Retorno”, que narra
parte de la historia
de María y la de
El Retorno.



Su vena artística nace con la alegría que emanaba su padre, compositor de coplas. De él heredó el gusto y el interés por el arte y la cultura, pero rápidamente se enfrentó con las limitaciones impuestas por los hombres de su familia que no estaban de acuerdo con que trabajara. María Adelina no se considera artista y se enuncia como una mujer a quien le gusta la escritura. El trabajo cultural de la sabedora entrecruza la participación en actividades comunitarias, la enseñanza y la expresión artística a través de la pluma.

A mí me gustaba mucho lo que era la lectura y me gustó prestar los servicios cuando llegaron las comunidades a organizarse ya en acción comunal. Bajamos a la vereda que nosotros mismos organizamos, entre todos los amigos que había ahí, y fundamos una comunidad en la Junta de Acción Comunal, las primeras juntas comunales. Entonces mi papá vivió eso, eran familias grandes y tenían muchos niños para leer, para estudiar, pero no había en dónde, entonces solicitaron una ayuda también por parte del comisario para que nos apoyara para una escuela y la primera escuela que se hizo fue en el Danubio, que inclusive en

esa época yo estaba apenas dando los primeros pasos de servir de secretaria de Junta de Acción Comunal y me nombraron ahí. Me tocó de una vez aceptar el cargo porque no hubo más quién lo hubiera hecho, mi papá lo percibió porque de todas maneras dijo: “Hágale hija y colabore porque yo para ser también participe pues toca que yo no me meta en más, en más cosas de esas”. A mí me tocó iniciar ahí... yo he colaborado en esas juntas después mi esposo compró abajo un pedazo de tierra que tanto le necearon que vendiera y que se fuera pa allá y así fue, nos fuimos para abajo, allá también me atraparon: la gente, que ayudara como secretaria o lo que fuera, pero que colaborara. Pues eso fue un perjuicio para mí porque mi esposo era muy celoso y muy tremendo, decía: “usted no se vaya a ofrecer por allá para ninguna junta comunal” le dije: yo no me ofrezco, pero si alguien quiere que colabore y yo puedo entonces ¿por qué no colaborar?, eso no le veo yo nada de pecado... sí, me eligieron otra vez de escritora allá, que hiciera las actas y yo pues para eso tenía más o menos disposición y así es la historia de mi vida...

María Adelina se inspira en lo que escucha a través de la radio local y siempre está presta a brindarle ayuda a las personas que requieran apoyo, como los niños con sus trabajos escolares. La atmósfera de paz en el municipio también es un elemento necesario para que la sabedora escriba.

Yo soy muy radiera, me gusta escuchar la radio, entonces cuando yo escucho una noticia y cuando yo escucho algo que hay violencia o algo así, yo a veces voy y doblo rodilla y oro. Ahí es cuando uno a veces saca eso y pide a Dios y enseguida se inspira uno. (...) Yo en el momento que hay mucha violencia yo no escribo, pero cuando (...) vuelve la paz y la calma un poco, entonces ahí sí ya sigo. Es lastimoso decirlo yo fui una mujer que mi Dios me dio mucha fortaleza, yo perdí dos hijos en esta guerra, entonces eso lo maltrata a uno mucho. Entonces eso es algo que le queda a uno en el corazón para toda la vida. Pues mire señor que yo a veces me acuesto y le pido a Dios que me de inspiración y a veces si no escribo, como que no puedo dormir,



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

entonces me toca (dice mientras se ríe) pero me hago un poema y lo hago bien, entonces yo digo que sí, está el llamado, y dice uno cosas que están sucediendo y están sucediendo, pero no sabe uno el sitio, ni el lugar, ni nada, cuando uno prende el radio oiga, vea, eso, eso fue lo que me faltó escribir y así.

María Adelina aporta desde su poesía en procesos de formación a niños y niñas, tanto como a través del apoyo que da a quienes la necesitan:

Pues ahí en el Centro Cultural están dando como una especie de enseñanza de una persona que trabaja en eso. Que día fui a una reunión y tenían un grupo de niños ahí y los tenían dibujando y a otros los tenían escribiendo, otros estaban leyendo libritos de la biblioteca, es bonito, y entonces yo llegué y como comenzaron a mirar ahí los libros, y entonces los chinitos miraron unos, unos dibujitos de los que yo hago y entonces ellos me cayeron allá,



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

que les enseñara. Entonces yo les colaboré por ahí un poquito y les gustó, que cuándo volvía,... pero yo no he vuelto, pero sí eso el carisma de uno atrae los hijos, a los niños, si uno los trata bien ellos lo quieren a uno, pero sí uno se pone de berrinche no.

El proceso de circulación de los poemas de la sabedora se realiza a partir de las invitaciones que recibe a leer sus composiciones en diferentes escenarios culturales.

No eso yo lo llevo en el corazón, yo me llevo únicamente el libro, o lo que esté leyendo o lo que haya hecho y a mí no se me dificulta leer rápido y leo. Porque es que ya mi mente ya es difícil grabar todo porque siempre los poemitas son largos y entonces uno ya baja mucho. Una vez cuando vino el cincuentenario de lo del ejército, entonces me mandaron una muchacha de las de cultura, me dijeron: “venga señora Adelina que le manda a decir el alcalde que le haga el favor y le haga algo para quedar bien delante de la tropa porque se vienen a hacerle el honor a los muchachos que cayeron en la violencia”, ahí cayó uno de mis hijos, entonces dije: bendito sea mi Dios de que tras se me perdió un hijo, ahora me toca colaborar porque qué voy a hacer con decir que no, entonces dije: “bueno voy a hacerlo con la bendición de Dios”. Eran por ahí como las nueve de la mañana, y ya llegó la hora que era como las once, once y media, doce casi, cuando llegó toda esa gente ahí del ejército, ahí en la plazoletica, ahí le hicieron un muro, recuerdo eso, de los muchachos que aquí murieron como seis, ¿seis o siete muchachos? Sí y entonces para mí eso fue pues clavarme a mí misma el dolor porque yo me acordé de mi hijo y entonces yo hice un poema para las víctimas.



Escucha uno
de los poemas de
María: “Reflexión”.





Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Bernardita Imelda Ortíz Vela:

El vuelo del espíritu se logra desde el alma

Bernardita se ve a sí misma como una mujer libre, abundante y feliz.

Llegó al Guaviare hace un poco más de 30 años y está profundamente agradecida con el amor y el afecto con este territorio y con los jóvenes y artistas que acompañan lo que ella denomina: “los intentos de hacer arte”. Oriunda de Puerres, Nariño. Se crió con una tía que la cuidó y la protegió en los momentos en los que más lo necesitó. Su tía era una mujer amante de la poesía y la literatura, lo que le permitió a Bernardita vivir rodeada de artes desde su infancia.

La paz y el amor a la naturaleza han sido temas de inspiración para crear desde el alma y para expresar aquello que Bernardita lleva dentro. El conflicto armado la golpeó duramente, tanto como a su pueblo, de allí que el amor y el dolor sean elementos importantes en su obra.



Escucha uno de los
temas de Bernardita
dedicado a la
naturaleza.



También debo decir que el conflicto armado fue muy pesado. Fue muy duro. Las noticias de todos los días de muertos y de sangre rompieron muchas veces mi corazón y las lágrimas se hicieron inevitables. Pero que al igual que el dolor que hemos sentido, eso nos ha dado fuerza, nos ha vuelto más resilientes, nos ha vuelto más constantes, más resistentes y que en este afán de animar a los jóvenes a que cobren valía por su propia autoestima, por lo que son, por lo que les llama la atención. Yo creo que el éxito lo da, es el sentir desde el corazón y entregarse con berraquera, no hacer las grandes obras ni hacer el esfuerzo supremo por mostrar una obra que comprende x, y, z, métodos, o expresiones virtuosísimas, sino simplemente expresar con naturaleza lo que se tiene en el alma y expresar con naturaleza el canto a la flor, el canto a la hoja, el canto al

animal, el canto a la hierba, el canto al pájaro, al canto, al río, al viento al ser mismo. Debo decir que la grandeza humana me doblega, yo contemplo esa humildad, yo contemplo ese pudor de muchas personas, esa ingenuidad de los niños, esa ternura de la expresión de una mirada que le dan sin esperar nada a cambio, ese abrazo furtivo que uno logra de un adolescente que tenía perdido su camino y que logra la expresión de la serenidad y de la franqueza. Eso a mí me motiva, me llena y es lo que me tiene aquí de pie. Lo que me llevó a ser artista es no encontrar las respuestas en la infinitud del cielo, en la infinidad de los dolores de la gente, como esos grados de contemplación de no poder definir la belleza y de no poder definir el dolor. Mi propio dolor dentro de la orfandad de mi niñez hizo que yo me tocara mucho más allá de lo que normalmente la gente piensa. En ese tiempo, pues una niña huérfana en un pueblo como Puerres, pensando en estudiar música y que, pues una carrera que cuesta, que no la hay y que bueno, eran muchas las dificultades. Sin embargo, la persistencia del ser y el vuelo del espíritu lo logra cuando va desde el alma, cuando va desde la supra conciencia que uno no sabe de dónde viene, pero que hay una fuerza indiscutible detrás de uno que se hace y que se realiza, yo creo que el manifestar con palabras, el manifestar con el cuerpo, con la mirada, con el abrazo, con el beso.

Bernardita se ha nutrido de la labor formativa de diferentes entidades como la Universidad de Nariño, la Universidad Pedagógica Nacional, SENDA, los talleres de Batuta y maestros que lleva en su corazón, cuyas enseñanzas resultan claves hoy en día para su hacer artístico. Junto a los maestros, los colectivos artísticos que ha encontrado en San José del Guaviare, han sido un importante impulso para la vida cultural del municipio:

Claro, muchas, por ejemplo: ellos contribuyen y nosotros les contribuimos, como el caso de Ajogua, por ejemplo, ellos llegaron con Rap tal y como es a partir de los procesos de la Corporación Cultivarte, ellos en este momento ya armonizan sus canciones, ya tienen unas pistas mejor armadas, mucho

más ricas musicalmente, mucho más amplias dentro de la imaginación vocal y dentro de la fusión del Rap, ya con algo de melodía y con una expresión más fluida. ¿Si me explico? Sin querer decir que no sea importante la expresión espontánea que tienen del ambiente urbano, desde allí, ellos construyen sus líricas, construyen sus letras y, obvio, me encantan esos procesos como el Rock, como el Pop, como el... cantidades de procesos, el Blues, el Jazz y todos estos procesos que llegaron a hacer los cambios permanentes y definitivos dentro de la historia porque rompieron los patrones de que tiene que ser solamente así como se decía, o como el clasicismo lo colocaba, y que además son movimientos sociales por excelencia, cantan lo que es, aflojan dentro de su ser esa expresión para dejar mirar tranquilamente lo que no nos gusta, o lo que está pasando dentro de las injusticias sociales.

El proceso creativo de Bernardita está atravesado por la imaginación y la proyección de lo que se quiere hacer. En este sentido, para ella es fundamental el sueño con la obra.



Fotografía: Jorge Andrés Quintero



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Para la creación, pues a mí me parece que crear es lo más sencillo y lo más también importante. ¿Por qué? Porque tú tienes la oportunidad de crear. Tú puedes crearte, desde imaginarte una casa distinta, no hecha con materiales comunes y corriente de cemento, sino ¿qué tal una casa hecha a partir del plástico a partir de los desechos de madera a partir del barro? y de todo esto que pues obvio, ya hay culturas incluso que caminan sobre esta filosofía de crear, no con material que contaminen el ambiente, sino que lo regenera igual son las canciones, igual son las canciones lo que yo te decía, si, por ejemplo, esa mariposita que está rodando por aquí que está acariciando este espacio, yo puedo sentarme y observarla y tomar de ella lo que lo que me divierte, lo que me fascina, lo que me encanta y crear sobre ella. Sí, entonces en esos procesos de creación yo apelo a la contemplación espontánea de mí misma y de las cosas que nos rodean y dentro de allí, pues en mi estilo yo no hago ni una formaleta técnica, ni esto, aquello que a uno le enseñan que debe hacer tantos compases que debe tener un puente, tanto que debe terminar el final así, no, dejo que

mi ser se fluya, que mi ser tararee. Los procesos de creación no son uniformes, jamás, no puedo decir, ¡ah! no es que me estoy sonando y estoy diciendo que esa rama verde con esos pistilos brillan como una estrella, por ejemplo: sí me gustó, yo puedo recrearme sobre el verso y sigo escribiendo el verso, o también puedo empezar tarareando imaginando la música y luego escribir los versos, todo depende de mí, todo me depende de la sensación emocional, dos de la transformación como dijera yo de pensamiento y de conocimiento que yo tengo en ese momento y tres, pues del placer que me produzca y de la alegría que me produzca esa canción o composición.

Para Bernardita, los procesos de creación son facilitados por el estado emocional de tranquilidad, paz y contemplación. La producción de su obra se centra en compartir un mensaje con otros, para lo que la Corporación de la que hace parte resulta fundamental.

Cuando tú te pones en un estado meditativo, aunque pues eso también tiene muchas versiones, muchas contradictorias dicen que sí dicen, que no. A mí me funciona. Yo pienso que pues no, a todos los seres humanos puede funcionarles, pero a mí sí me funciona, son los estados de tranquilidad y de meditación, porque en ese momento yo me siento plácida y como que, imaginariamente me voy a donde quiero estar y es en ese momento como que me suena, me suena. Mira que yo he sido una mujer que poco me he preocupado ni por la fama, ni por el brillo. No me llama mucho la atención, me encanta que la gente reconozca si le llega el mensaje y si le gusta la obra, pero como que yo diga la voy a lanzar, la voy a producir, yo quiero ser esto, no va allá mi interés. Sin embargo, sé que es importante, claro, reconozco la importancia y yo lo que hago es simplemente hacer la obra, la instrumento, la dejo sentir, la comparto y mi obra se queda ahí, se queda en el tiempo, en el tiempo es que la he sentido, que es el tiempo el que coge como los retazos de mis poemas y de mis canciones, y los va colocando en orden, como en este caso, sí, es el tiempo y así me ha pasado, incluso con el proceso de la corporación.



Esta es otra
de las canciones de
Bernardita en la que
canta al Guaviare.





Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Edilberto Parra:

Con el folclore llanero desde el sentimiento

Edilberto es oriundo del Remolino, Meta. Por viajes constantes de sus padres, pasó su infancia entre el Llano, Bogotá, Puerto Guadalupe y Puerto López. Acompañaba a su tío en las labores del llano, siempre acompañadas de música.

Y a mi me gustó, me gustó el folclor llanero. De hecho, es uno de los folclores que represento y pues si así es mi vida. La verdad, yo siempre pues tuve otros trabajos, pero siempre llevé ese el folclor llanero dentro y pues ese fue como mis inicios, o sea, de sentimiento. Llegué con 17 años, en 1979, a Miraflores, Guaviare. Y allí, pues no sé, había algunos artistas por ahí y siempre se escuchaba la música de Jesús Moreno por allá, algunos la tenían, no me acuerdo los nombres de las personas, pero pues eso me fue llenando y yo fui escuchando. Tuve algún apoyo, por ejemplo: en el 83, con unas personas que trabajaron en Miraflores me apoyaron un poco con el cuatro llanero y ahí, pues ya en el 86 conocí al Finado Luis Qunitibo el rey de la bandola y yo vivía por ahí, emparrandado con ellos, no cantaban, o sea, yo la verdad, no sabía cantar mucho. Me tocaba pedir los espacios. Muchas veces me rechazaban porque no afinaba, no vocalizaba. Bueno, tenía dificultades, pero yo llevaba ese sentimiento ahí, y pues de ahí, ya es creo que en el 98 es que no me acuerdo bien el año, hubo un festival que se llamó CREA, un festival hecho por el Ministerio de Cultura. Allí se hizo ese festival y allí me dieron la participación a mí, como intérprete, por primera vez me subí a una tarima y con una canción que es inédita, todavía, se llama “Mi estrella, mi luna”.



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

A partir de su participación en el festival y como parte de su interés en la música llanera, Edilberto ha sido buscado para enseñar a cantar. No obstante, reconoce que al principio fue un proceso difícil por la falta de conocimiento técnico y pedagógico para la enseñanza de esta expresión artística.

No me enseñaban, pero al menos me daban algunas pautas porque no había como esa pedagogía de enseñanza, pero pues de tanto traquear y tararear canciones, pues uno las fue quedando ahí. En ese punto de la enseñanza en el colegio, quiero decir algo que me pasó, una anécdota que veo como para bien, pero en ese momento hice algo malo. Había una niña llamada Alejandra en el colegio y ella era aficionada al folclore y yo le enseñé la canción de Egoísmo, ella empezó a trabajar, se la aprendió eso en dos, tres días, esa niña ya tenía esa canción y era, mejor dicho, intenso y resulta que 3, 4, 5 casi 6 meses trabajando con esta niña y yo la escuchaba cantando mal, o sea,

en mí, en lo que yo sabía, yo la escuchaba, que ella no afinaba y resulta que el error no era de ella, el error era mío, que yo no sabía de tonos. Entonces yo cantaba egoísmo en Sol mayor y yo la cantaba bien, pero ella nunca podía cantarla bien y pues dándole ella a eso todos los días y algún día se me dio por decirle “¿Sabe qué, mamita?” Así le dije: “¿Sabe qué, mujer? Póngase a hacer otra cosa, escoja otra cosa menos cantar” y la niña salió llorando y se fue. Al otro día la niña se metió a la guerrilla y eso me marcó porque yo me di cuenta que yo verdaderamente no sabía, porque después me explicaron, me explicaron que era que la niña sí... yo cantaba en sol, ella debía cantar tres tonos o dos y dos tonos y medio, más o menos arriba, que es como la voz de los niños. Yo canto en Sol y ellos deben de cantar en Sí, Do, o sea, la trayectoria que hay de tonos ahí. Entonces eso me marcó a mí, yo pensé en que yo debía de mejorarlo, o sea debía aprender. Si quería seguir enseñando, debía aprender y pues, de hecho, pues ya empecé yo a como a corregir, allá no había quién le ayudara a uno, pero entonces yo sí dije que tenía que hacerlo porque yo había cometido un error grandísimo... garrafal.

En sus relatos, Edilberto refleja la fragilidad de la vida cotidiana, el profundo efecto que tiene en la vida de los niños y jóvenes un pequeño acto de cuidado, pero también cómo resuena a largo plazo, el esmero por aquello que se quiere. En su decisión de ser músico, Edilberto superó retos propios del conflicto armado, los cultivos de uso ilícito, grupos armados, entre muchos otros. Gracias a su empeño, ha logrado aportar a su municipio. Desde el año 2005 hasta el año 2012, el sabedor fue nombrado representante legal de la Corporación Cultural “Cotiza, sogá y sombrero”.

La esencia de la corporación tanto Cotiza como de Estirpe, que es la corporación que fundamos, que le podemos ayudar a chicos de bajos recursos, ese es como el norte de Estirpe en estos momentos, por eso nosotros trabajamos con niños desplazados, niños de estrato uno, estrato dos, casi trabajamos con otra población de recursos escasos, y buscamos siempre dónde están para poderles ayudar en Folclor llanero y ahí

pues hemos estado. La corporación va a completar, desde 2014, que fue fundada Estirpe va a completar ya 10 años de estar fundada, también con Estirpe saqué siete proyectos con el Ministerio de Cultura.

En su proceso de composición, Edilberto va paso a paso. Escribe, la deja unos días en reposo esperando cierta sensación de extrañamiento que le ayuda a ver los errores, la revisa y pide opiniones de amigos conocedores:

O sea, cuando yo la hago, la realizo, yo la dejo, yo escribo la canción y la dejo por ahí y mañana vengo y me pongo a mirar ese texto como que no es mío. Le pongo y ahí encuentro, empieza a encontrar los errores. Yo la hago y la dejo ahí, y a los ocho días voy a revisar esto, a ver qué, pero yo la hago casi siempre, como que no es mía, es de otra persona y yo miro el título y luego a ver a que él está cantando. También he invitado a otros compositores, por ejemplo, Enrique Guerrero compone muy bueno, yo lo he invitado a él, que me dice: “no aquí”, pero usted ¿por qué me dice que aquí no?, porque es que el mensaje antes miremos lo analicemos, y le ubicamos las palabras correctas. Hay otros que salen así, hay otros que salen directos, o sea, uno va escribiendo tan, tan, tan, y eso va saliendo de una y hay otros... yo he echado, he hecho un tema en una hora, me he echado un mes haciendo una canción.



Aquí puedes escuchar
una de las canciones
de Edilberto dedicada
al amor.



El legado musical de Edilberto está presente en los procesos de formación que acompaña, tanto como en la difusión de sus canciones. Ha dedicado varias horas de su vida a enseñar a niños y niñas de entre 6 y 8 años lo relacionado con lo que él llama el “folclor” llanero: joropo, coros, cantos:

O sea, yo trabajo ahorita, estamos trabajando con niños de 6 a 8 años, otro grupo de 8 a 12 estamos en esos procesos, entonces nosotros trabajamos, o yo trabajo tratando de manejar grupitos, o sea por edades, para poder llevarlos todos en un nivel ¿cierto? porque no es lo mismo enseñarle a un niño que está iniciando, a

un chico que ya lleva 3 años bailando y me ha tocado, y se han desertado y uno dice ¿por qué? Y se aburren los que aprendieron bastante y se aburren los niñitos nuevos porque el de allá, él ya vuela y el otro es ahora y el niño, se queda mirando, el chiquito se queda mirando y dice: “yo no soy capaz de hacer eso”, entonces estoy tratando hoy en día de dividir, se dividen los grupos. Yo llegué a manejar como seis grupos de joropo, dos grupos de coros, un grupo de canto individual, ahorita hay pocos más o menos 40, 50 muchachos trabajando...

Así como ha superado enormes dificultades teniendo como faro la música, Edilberto sostiene con firmeza los encuentros con generaciones más jóvenes, con la esperanza de que, para ellos, el arte sea también un camino hacia el bienestar.



Aquí puedes escuchar

una de las canciones
de Edilberto dedicada
a la mujer que lo
enamora.





Fotografía: Jorge Andrés Quintero

Sixto Muñoz Mauricio:

Memoria viva de la lengua tinigua

Sixto no recuerda de manera precisa su edad, pero cree que tiene alrededor de 107 años. Es uno de los miembros del pueblo tinigua, casi exterminado por la cauchería. Es el último hablante de la lengua de su pueblo. Su infancia se dio sobre el río Yará, en el Caquetá, pero se adentró en la selva para seguirse protegiendo de la devastación de la guerra.

Se ha dedicado a la agricultura y a la sanación con medicina tradicional, la cual la aprendió por sus ancestros, quienes la transmitieron de generación en generación. Él mismo se encarga de legar sus conocimientos, especialmente los que considera buenos, aquellos que ayudan a sanar:

Papá de uno enseñando al hijo y yo también enseño lo que sabe (lo que sé) toda y hierba (medicina tradicional). Pero yo trabajo de bueno, pero no de malo, porque hay gente trabajo malo que enferma y yo, nosotros no. (Enseño) lo que lleva a alentar bien a la gente bien alentado. Yo que conozco la hoja, líquido para acá con el frasco. Tiene enfermedad para fiebre, para dolor de cabeza, según las mujeres. Y purgante también, la bomba purgante del bejuco que llaman purgante, que es muy bueno.



Escucha aquí a Sixto
curando a través de
sus palabras y su relato
sobre cómo vive en
San José del Guaviare.



Sixto no cuenta con una numerosa familia cercana, dado que gran parte de ella murió como efecto de la violencia de guerrillas asentadas en la zona. Otros familiares se han distanciado y se han olvidado poco a poco de su lengua a causa de la muerte de los portadores de la memoria cultural y de su encuentro con el mundo colono. Por ello el legado de este médico ancestral está en riesgo. El proceso de



Fotografía: Jorge Andrés Quintero

sanación que realiza implica la preparación de medicinas a base de hierbas, según la enfermedad que experimente la persona que lo consulta y la oración que él hace para que la enfermedad desaparezca.

Sí, señor, ya estamos grandecito, señor. Pero muy pequeño, nosotros aprendimos. Esta para dolor de cabeza, esto para riñón, este para úlcera. Y si no es rezo, oración.

A Sixto los buscan personas que ya han sido tratadas por él y que regresan para continuar tratamientos, para una sanación nueva, o para llevar a alguien que puede beneficiarse de sus conocimientos. Con dedicación y buscando siempre el bien, Sixto revisa a quienes lo buscan, reconoce sus dolencias y cura con su palabra y sus conocimientos. Con el dinero que recibe, Sixto resuelve necesidades de transporte y hace algunas compras.

Sixto, sobreviviente de la masacre que vivió su pueblo en 1991, guarda en soledad la memoria de la lengua y su cultura, esperando que, con su muerte, no sobrevenga la muerte de un universo entero: el universo de la cultura tinigua.



Fotografía: Jorge Andrés Quintero



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Humberto Ramiro Ortíz Ramos:

Le compongo a la naturaleza

Para Humberto, el encuentro con la música en la cordillera se dio a través de la difusión que de ella hacían diversas emisoras locales. Emisoras como “Ecos del Torbe” y “La voz de Llano”, tenían programas de música llanera, expresión musical con la que se conectó inmediatamente, tanto que hoy se identifica totalmente con ella. El proceso de hacerse artista estuvo atravesado por la formación primaria, así como por el contacto con los pobladores del Llano, experiencias que le enseñaron la esencia de la música llanera.

Yo me vine para Villavicencio muy joven, prácticamente un niño de 13 años, e ingresé a la academia departamental y aprendí a bailar joropo, mi maestro fue Hugo Mantilla Trejos. Yo bailo el juego criollo no bailo del joropo de espectáculo. Es el valceadito, es el joropo suavecito, sin brincos. Y fui luego a Puerto Guadalupe. Estuve en Puerto Guadalupe como delegado de la Registraduría y pues allí todavía más máster por la música porque ya me encuentro con lo que es el llanero criollo, el que anda descalzo, el arremangado, su lenguaje, esa comunión que hay entre la naturaleza con el espíritu de llaneros, su libertad... eso pues me enamoró más de la música llanera. ¿Cómo comienzo? Pues ahí sí, ya comienzo a sentir [ese amor]. A pesar de que cuando estaba un muchacho, cuando estaba niño, hacía coplas, las coplitas de cuatro versos que se hacían, hacia arriba la segunda con la cuarta; pero ya cuando tengo esa visión del Llano entonces, esa cuestión en Villavicencio y luego aquí, en la Macarena... porque mis papás se vinieron para aquí y yo venía, el encontrarme aquí con esto, pues esto... es decir, lo llena a

uno de inspiración por donde uno puede comenzar a componer. Comienzo a encontrar elementos para componer y le compongo a lo que la naturaleza le da uno, y a lo que le pasa a uno también, porque pues, incluso tengo un poema en el que grabé, tengo un poema que se llama “Un cacho con Carmelita”. El cacho es el cuento llanero, es como algo chistoso que le pasa a una persona y, en ese caso, lo personifiqué.



Este es un relato
sobre la picardía y la
llanura, de autoría de
Humberto.



Para crear, Humberto observa situaciones cotidianas que le resultan curiosas y luego procede a elaborar una historia a la que le va añadiendo los elementos llaneros. Los buenos temas, como el guaparo, se “enfuertan” con el paso del tiempo, tal como lo menciona Humberto.

Bueno, teniendo el tema, regularmente lo hago en lugares solitarios. De madrugada. Hay veces que me desvelo tipo 3 o 4 de la mañana y me levanto y escribo. El libro que estoy escribiendo, por ejemplo, lo hago de madrugada. Desde que uno tenga el motivo, la inspiración llega. Uno va componiendo, uno



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

compone y esos temas se ponen como se hace con el guarapo, se ponen como a enfuertar. Yo lo escribo y lo dejo [por ahí], incluso tengo temas que los tengo guardados en mi biblioteca, que la tengo por la parte de atrás. Eso tengo una cantidad de escritos para corregirlos y tengo que arreglarlos; entonces ya cuando los cojo, veo dónde hay que corregir, esto. El único tema que yo recuerdo haber hecho en 45 minutos fue en un vuelo que hice Villavicencio a Medellín y lo hice viajando, ese sí lo hice en el vuelo, estudiaba en la Universidad Cooperativa y nos llevaron a una Feria de las flores, de Medellín. Yo utilizaba el bigote grande, no como este chiquito: “bigote brocha” así me decían. Entonces, cuando íbamos saliendo en el aeropuerto, me dijo el director de la Universidad que uno de los personajes que iba a estar en Medellín, donde íbamos a estar con César Pérez García era el senador Serpa. El hombre tenía un bigote igual que yo. Entonces compuse un poema que se llama “Gemelos de mi bigote” Cuando llegué a Medellín, lo corregí; la segunda noche que tenía que estar ante ellos, le dije al arpista la tonadita y “arranquemos”. Y le declamé a él, porque lo nombro ahí. Es todo lo que se narra del bigote, todo lo que se dice de él. Tener un pedazo de papel y un lápiz y el motivo. No más. Los motivos para hacerlo.

Humberto ha participado en diferentes procesos formativos en artes, en teatro, radio y televisión y se ha interesado por profundizar en estudios literarios, quizás por la profunda admiración que siente por algunos de sus referentes y maestros:

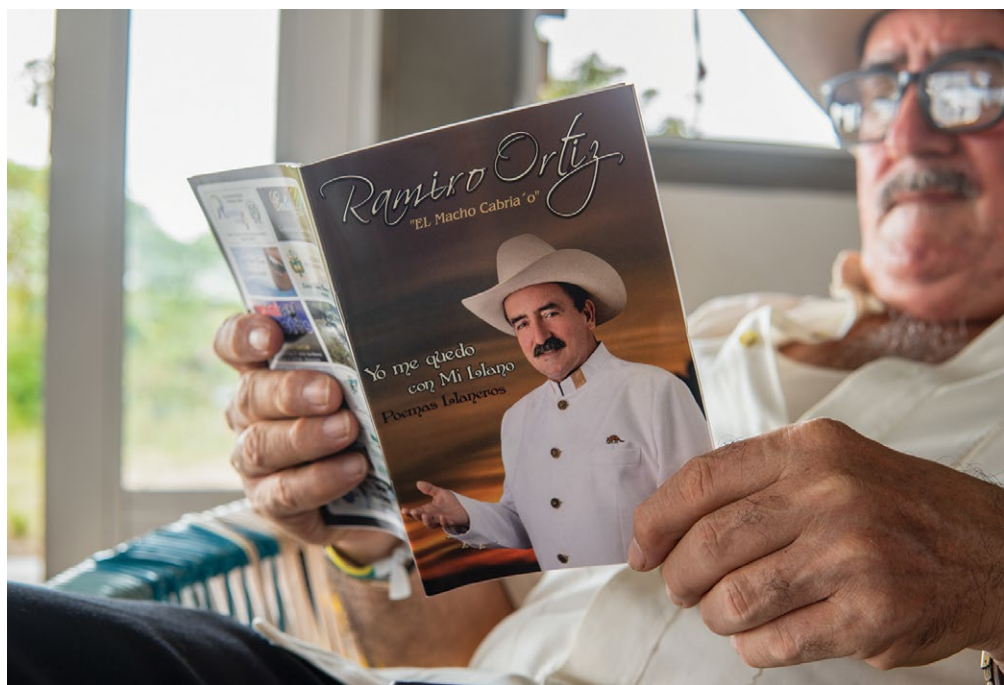
Pues mis primeros referentes fueron Hugo Mantilla Trejos, Héctor Paúl Vanegas (fue quien me hizo el prólogo del pequeño libro que escribí), Rafael Martínez (tuve la oportunidad de ser amigo de él, nos presentamos una vez en Castilla la Nueva), Álvaro Coronel Mancipe, Guarataro (a quien me encuentro cada nada que voy a Villavicencio) y David Paraless Bello para la música. Y de ahí, pues toda la gente de cuando anduvimos en la calle: Pedro López, Mario Tinebo, todo el convicto de vagancia que teníamos nosotros, que éramos... en ese tipo de ambiente, pues eso se hace ese tipo de amistad y... Cada día uno

aprende más. De hecho, porque lo primero por la sensibilidad y la relación que se establece con la naturaleza o con lo que nos ofrece la naturaleza. Hay una enseñanza [ahí]. Y como uno lee, escucha a otros autores. A mí me gusta la poesía, leo libros de poesía, entonces encuentro algo enriquecedor en ellos.

En relación a la producción de su obra, Humberto señala que ha logrado sacar 1.000 CD's pero no ha logrado la producción audiovisual por los costos que tiene. Estos recursos generalmente llegan a través de recolectas entre amigos y conocidos, porque no se cuenta con un sistema de comercialización de los productos artísticos y los artistas terminan como responsables de todo el proceso.

El legado que deja Humberto está concentrado en su biblioteca personal y en los planes de producir un Podcast para lograr llegar a una audiencia más grande que a la que llegaría con emisoras.

(...) yo, aquí en La Macarena, pues, tengo pensado dejarle mi biblioteca personal, más o menos unos 800 a 1000 libros que tengo empacados en unas cajas, precisamente esperando que me definan esto. Si me toca irme de acá, yo voy a dejar eso, dejo todo lo que tengo de mis libros de Cultura de música llanera y de pronto obtener la posibilidad de que mis temas, mis poemas, se conozcan más. En el programa que dice de “leyendas de Llano y Selva” lo coloqué bastante y la gente me identificaba ya por la música que, colocada en mis poemas, ya conocían mi voz. Aquí, en La Macarena, no hay emisora, la única emisora es la del Ejército y la de un muchacho donde hice el programa. Pero es una emisora que escasamente se escucha aquí, en el pueblo. Estoy en el proyecto de, para eso, que es instalar el internet aquí [en la finca], que es la de hacer un programa por internet [un Podcast]. Estoy en eso, pero ya le digo, en este momento la dificultad que tengo con la pierna me ha limitado porque estoy en continua salida para Villavicencio y Bogotá. Eso me quita recursos y me quita tiempo y para eso necesito pues organizarme. Podría decir que tengo una cámara, una Nikon, una cámara buena, y yo diría que tengo el fondo para eso, para hacer la grabación estar mostrándolo.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Para él la sensibilidad artística es un blindaje contra la guerra y la violencia. De esta manera, los artistas aportan a la paz del país, conmoviendo a diferentes personas y generando espacios de encuentro y unión.

Si el hombre tuviera sensibilidad artística, habría menos guerra. Una persona que toque un instrumento, una persona que escriba, tiene un alma muy sensible y no sería capaz de empuñar un arma de fuego para ir a matar así porque sí. Entonces bueno, las circunstancias a veces pues pueden ser otras, pero yo creo que sí daría más entendimiento... si tuviésemos más sensibilidad, tendríamos más entendimiento. No seríamos tan radicales, porque el problema de la guerra es el radicalismo.



La historia de Humberto es también la del amor por su cultura llanera.





Lorenzo Becerra Sánchez:

Uno necesita un motivo para componer

Lorenzo ha tenido contacto con la música desde su infancia. Nació en una familia de músicos y creció en medio de festividades decembrinas que fueron escenario de reuniones familiares y vecinales. Fue así como siendo un niño descubrió su gusto por el joropo y su curiosidad por tocar el arpa.

Mi papá tocaba un cuatro, mi tío tocaba una bandola (...) y eran los músicos del 24 y del 31. A uno de niño como que le gusta la vaina del joropo, como que eso de muy pequeño, estar uno oyendo música como que se infecta uno de esos digámoslo así, entonces cuando ya cumplo como unos 12 años, se me dio por comprar un arpa porque yo quería aprender a tocar arpa. (...) entonces recuerdo tanto que había un amiguito por ahí de la misma edad mía, que tenía un pedacito de arpa por allá arrumado, hicimos un cambalache por el arpa por el freno para un caballo, él me dio el arpa. Yo le di un freno para un caballo que le faltaba el freno del caballo. A mí me sobraba uno entonces hicimos un cambalache por el arpa y el freno. Y en esa arpa hice los primeros pasos, y en mi casa, y en la finca donde trabajaba empecé... como oía música en una grabadora y escuchaba los sonidos del arpa, y pues yo agarraba también como que con un solo dedito, a que esto me sonara igual a como estaba sonando la canción y así más o menos fui aprendiendo a afinar el arpa por ahí en una vereda más abajo de donde nosotros vivíamos en esa época, un señor Hugo Rueda Chaparro, que hoy en día es profesor de la Casa de la Cultura de Fuente de Oro, Meta, está por salir pensionado en estos días.

Le dije: “hermano, regálame unas clases de arpa o oriénteme, pues... dígame” Entonces él me invitó muy amablemente a la finca, en el arpa de él me puso, me digitó unos temas. Me dijo: “mire coloque los dedos aquí, así, hágale esto, sí”, en dos clases salí tocando más o menos un golpe corrido que nosotros llamamos algo, que es como muy elemental, no tiene ninguna controversia en las manos, porque las manos van una sube y una baja, una sube, una baja, entonces no hay ningún cambio ahí como diferente que vaya uno marcando con una cosa acá y con la otra mano algo otra no debe estar como de acuerdo en las dos manos haciendo lo mismo.



Escucha aquí parte de la historia del territorio llanero en la voz y el cuatro de Lorenzo.



El proceso de aprendizaje de Lorenzo tuvo un momento de pausa, dado que a sus 18 años prestó servicio militar, pero una vez terminado este periodo regresó con la música. Su ejercicio autodidacta le sirvió posteriormente para ser instructor de música en una academia en Villavicencio, experiencia que posteriormente lo conectaría con la actividad de la Casa de la Cultura del municipio. No obstante, su proceso formativo se nutrió del conocimiento de músicos expertos que, con métodos pedagógicos teóricos y prácticos, abrieron el horizonte de conocimiento musical.

Para Lorenzo, una de las principales formas de circulación de su expresión artística es a través de las convocatorias institucionales que fomentan la participación en eventos culturales. Al mismo tiempo, la formación a instrucción a niños y jóvenes es un proceso que luego tiene sus frutos y va dando cuenta del legado del sabedor. Es así como su esfuerzo ha sido reconocido a través de convocatorias que ha ganado en el departamental del Meta, de su nombramiento como maestro en la Casa de la Cultura de La Uribe y coordinador de la Casa de la Cultura de La Macarena, Meta.



Así, Lorenzo hace memoria con sus canciones.



Para Lorenzo, la inspiración está asociada a los motivos que la vida cotidiana aporta al compositor. En este proceso, el lápiz y el papel son los recursos que, junto con el motivo, dan inicio a la composición, la cual precede al uso del instrumento y la técnica musical para darle vida.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

(...) hay veces que uno necesita un motivo para componer, pero también, dentro de esos motivos que uno necesita, hay veces que le aparecen motivos muy fuertes, entonces cuando hay motivos muy fuertes para componer una canción yo no la compongo, entonces espero que haya un motivo como más dulce, como más... de mucho mejor sabor que el otro para que yo pueda hacer algo bonito. (...) De una, o sea, yo tengo el motivo, y me siento cuaderno lápiz y hágale, agarro, escribo la primera estrofa. Me pego de cualquier música, escribo la primera estrofa. Luego voy al cuatro, busco una escala y digo: no, esa me queda parecida a tal, esa me queda... entonces cambio de escala. Estoy cantando en una escala mayor, entonces le pongo una escala menor... busco una escala menor, inmediatamente me aparece otra melodía y por ahí compongo la canción hago la primera parte, el cuarto grado y sale.

Lorenzo ha observado con alegría un cambio en el municipio de La Macarena a partir de la consolidación del joropo y la cultura llanera

como parte de los atractivos turísticos de la región. Ha notado cómo en las calles ha dejado de escucharse música asociada a actividades cocaleras y se ha empezado a escuchar más joropo:

(...) pero miren que en la Macarena tiene hatos ganaderos, y tiene hatos grandes, pero usted no encuentra aquí en La Macarena alguien que haga canto de vaquería, no hay portadores, yo ya he estado averiguando todo esto, y a mucho, a mucho, sirvan o pegan un grito, llegan al potrero donde tienen el ganado y “toma, toma, toma, toma”, llegan las vacas, salean y ya muchos hacen eso, quiere que le diga ¿por qué? Porque es que es que aquí, los llaneros, llaneros en La Macarena, en este momento, si habemos por ahí cinco o seis personas es mucho, y cuando yo llegué aquí a La Macarena, aquí no se oía un joropo, era sola música popular, todo eso que incitaba a la marihuana, al plomo, a sembrar coca, al trago, a la violencia. Eso era lo que uno escuchaba acá hoy en día y es diferente la cosa, ya usted llega a una tienda, a una cantina, le colocan música llanera y usted pide música llanera le colocan música llanera. Sí la pide, pero ya hay como dos o tres cantinas que se va a cualquier día, cualquier hora tienes música llanera puesta.



Rosalba Ducuara Mora:

El día que me quede quieta será el día que Dios me lleve

Para Rosalba el canto y la danza han significado importantes conquistas personales. Desde niña sintió fascinación por la música, pero no encontró en su entorno familiar un estímulo para nutrir estas expresiones. Sin embargo, su constante gusto, capacidad de observación y la repetición de pasos, en soledad, la llevaron a aprender y mantener esta práctica en su vida.

Yo inventaba canciones y eso me daba jute. Me decía: “mami usted no, no sirve para eso, los que cantan son los hombres” y yo: “¡no papá, yo creo que las mujeres también cantamos!”, y él: “no, que no”. Ya cuando vine fue aquí a La Macarena fue que me encantó. Esa vez, póngale cuidado, esa vez cuando me metí a las danzas, ese día me fui a pescar y cogí mucho pescado y traía una palanca de pescado, un palo acá y atrás y venía pasando yo ahí, cuando miré que estaban bailando dije: “ve los abuelitos están bailando” descargué los pescados ahí. Y yo cantaba una canción, pero no es que no me acuerdo, ya no me acuerdo la canción que le cantaba yo a mis tíos, pero me dijo un día mi tío que le cantara esa canción que es viejísima, esa que dice “hay un lirio que en mi huerto sembraste que está marchito de tanto padecer, ya no tiene aroma de tanto que ha llorado y de esos lados no puede renacer”. Ese disco se me ha olvidado, pero me encantaba cantar eso con mis tíos. Y mi papá me pegaba porque yo me ponía a cantar. Y me decía mi tío: “usted tiene buena voz mamita, vámonos, vámonos” no, mi papá no, dijo: “primero se va, pero para coger el azadón, a coger el azadón, la macheta. Eso es lo que tiene que coger usted”, dije yo: “no, yo quiero aprender”

Rosalba salió de su casa huyendo de las amenazas de su padre, pero con el impulso que le daba su voluntad. Estuvo escondida en fincas, bajo el cuidado de seres queridos hasta que volvió a cantar en el pueblo, cogiendo café:

Y de ahí para acá yo cantaba, me iba a coger café y cantaba, y yo no dejaba de cantar y no dejo de cantar. Me llegué a vieja y todavía sigo cantando y sigo. Tengo mis canciones, el rato que me queda, me pongo a estudiarlas, a estudiar el canto o si prendo la grabadora y me prendo a bailar yo sola y aprender allá los pasos que uno le dicen entonces vengo y los practico. Pero no me he estado quieta, yo le digo al profesor que el día que me quede quieta, será el día que mi Dios me lleve, pero esto me estoy acá.

Las condiciones restrictivas y violentas que enmarcaron la niñez de la sabedora fueron una limitación para que su madre, que también cantaba, y ella lo pudieran hacer con libertad. Sin embargo, las presentaciones de Rosalba lograron llevar su canto a un escenario de libertad, donde puede expresar las tristezas que la conectan con otras historias de niñas y mujeres que experimentan situaciones parecidas a la suya. Es así como el proceso creativo de Rosalba está atravesado por las vivencias personales. La escritura de la canción se nutre de las vivencias que la sabedora quiere expresar y luego, pasa por un proceso de relectura donde decide si le gusta o no.

El pasado. Uno ha pasado tanta cosa... que uno aspira a componer. Hay veces que uno escribe y escribe y al último la lee, la lee y a lo último: no me sirven, de una vez la cogió y la [botó] y después otra vez, pero uno no deja de estar escribiendo para ver cuál le queda bien [...] Pues yo me siento a escribirla y a escribirla y voy, como dicen: “tirando uno cabeza”, porque qué día me puse a hacer unas, pero no me quedaron bien. Llegué y las leí, pero no me salían. Después me puse, saqué otra, pero es muy chistosa y esa pues ya me la aprendí. Yo no sé esa me la aprendí, no más con este escribirla y ya la tengo en la mente. Cosas que le salen a uno a la cabeza, pero no sé, yo no lo he llevado a donde el profesor a ver



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

cómo me salió. Me inspiro de la mente. Silencio, concentración, sacar el tiempo para estudiar. Escribo sentada en la cama. Me siento, me cubro los pies con una toalla y me pongo la banquita esa ahí. Cuando me pongo a escribir, cuando me pongo a repasar canciones... son cosas que son útiles para uno trabajar.



Así es el proceso
de composición de
Rosalba.



Además de lo que aprendió de su madre y lo que descubrió gracias a su propio gusto por el canto, Rosalba ha aprendido de diferentes maestros en la Casa de la Cultura dónde ha podido tener instrucción y participar en diferentes actividades culturales.

La danza fue desde el 2009, con la Casa de la Cultura. El canto, pues siempre me ha gustado cantar, sino que un día le dije al profesor: ¿será que aquí no nos enseñan para estar practicando

el canto?, entonces él me dijo: “oiga, pues si quiere yo hablo con la gente aquella y ya les paso la nota mañana, y mañana la llamo para que vengan a cantar”. Sí, y seguimos practicando, porque él habló con yo no sé... con una señora de la Alcaldía y ella le dijo que sí, que eso practicara con todo el que quisiera ir a cantar de los abuelos y ahí seguimos cantando.

Rosalba ha enseñado a sus nietas a cantar, sin embargo, reconoce que no todas han mantenido el interés por aprender. A lo anterior se suma que no siempre, sus nietos y familiares están en el mismo lugar que ella. La sabedora también refiere que la carpeta es uno de los recursos que utiliza para guardar la memoria de sus escritos. Su legado quedará probablemente almacenado en esas “hojitas” como ella las llama.

A las nietas. Hay una niña que no tiene sino cuatro añitos y usted le escuchará cantando “la solterona”. Es un pitico de mujer, no



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

está porque está en la calle, pero ella me escucha cantando y ella todo lo que yo canto ella se le queda. Lo que canté antes ya se lo sabe. Esa niña va a ser muy... y al joropo. Ella ya aprendió mirando allá, mirando cómo bailan, ya aprendió. Viene y practica con los chiquitos, otros, a hacer botalón, que hacer sogas hacer pasamanos, y todo eso. Ya dijo el profesor, la profesora que le iban a comprar el traje para buscarle un niño para ponerla ensayar para cuando yo vaya a llevarla allá. Porque les da gusto verla que ella solita se pone a bailar ahí al pie en los otros. Le he enseñado a casi toda la juventud de nietos, pero eso no le ponen cuidado a uno, eso no les gusta cantar... pero a uno lo puse así a cantar también, y a bailar, y duró como dos años. La demora fue que se creció. Ahorita tiene 16 años, se fue para Bogotá. Por allá está trabajando en Bogotá. No, no quiso estar más por aquí. De los hijos ninguno aprendió a cantar, las hijas tampoco. Se dedican la espada a trabajar, no les queda tiempo de nada.

Inspirada en su propia experiencia, Rosalba piensa que el gusto que experimentan las personas al escuchar el canto, es una de las formas en que la paz puede ser transmitida y vivida, es una forma de contagiar la alegría a las personas que van a verla cantar y bailar. Sin embargo, no todos los escenarios son seguros para la sabedora, dado que, la presencia de agrupaciones armadas aún ejerce presión en las comunidades.

Para mí, se sienten felices de escucharlo a uno cantar, de apoyar a la gente en el canto, en muchas cosas. Para todo el público. Yo salgo donde me invitan. Por ejemplo, me invitan a un cumpleaños, yo voy y le canto. Pues mire que vino un cabo del ejército y me dijo “¿Por qué no va a cantar todos los sábados y los domingos allá? Vaya y cante [en la emisora del ejército]”. Pero a mí me da miedo porque yo tengo mis hijos en la finca y hay mucha guerrilla. Y yo no voy a poner mis hijos en peligro. Por eso no he ido, porque me han dicho “vaya y cante todos los sábados allá” Pero yo no voy.



Escucha aquí a
Rosalba cantar al
hombre de sus sueños.





Ana Francisca Mondragón de Mejía:

La dicha de la danza

Ana Francisca llegó a ser artista siendo adulta y como parte de las actividades desarrolladas en el hogar geriátrico, donde se vinculó a la danza, bajo la tutoría de una instructora del lugar. Esta participación ha significado un aspecto importante para ella, dado que se han presentado en diferentes escenarios de otros municipios en el departamento del Meta.

Cuando salía a bailar, el parejo tenía que ir a pedirle permiso, porque a él no le gustaba que saliera a bailar así. Una vez que iba la primera, ahí sí se acababa el permiso y seguía baile que baile. En el ancianato iba yo no más. El resto, los invitaba la profesora personalmente. La pasamos muy bien, cada que venía la profesora Gloria, por ahí cada mes, invitaba a los abuelos y... nos daban almuerzo, otras veces nos daban refrigerio y bailábamos un rato, por ahí unas dos horas y se acababa...

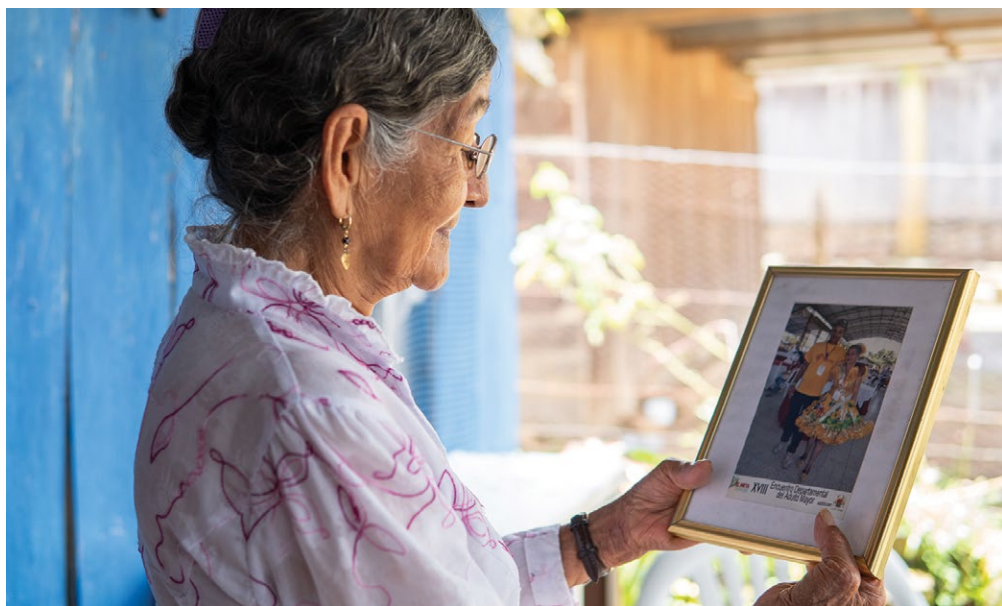


Así recuerda Ana Francisca los tiempos de baile con su esposo.



Ana Francisca tiene dos experiencias de formación como bailarina. Una está ligada a su herencia campesina, en la que se desarrollaban los parrandos que armaban con su marido; la segunda es su experiencia con la casa de personas mayores. Sin embargo, con la salida de la profesora que les organizaba las fiestas y presentaciones se terminaron también los bailes:

No, no han vuelto. Y aquí hay un señor que quiere que sigamos, que él habla con la profesora Gloria (ella vive aquí, en el pueblo) y le ha dicho, que él quiere que sigamos haciendo las actividades, pero no, no le paró bolas al cuento.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Ana Francisca recuerda con añoranza los tiempos en que la maestra Gloria organizaba los eventos y los ensayos. Con alegría veía reunirse a sus compañeros de baile y disfrutar del ritmo de los pasos que formaban la coreografía final. Las coreografías montadas daban la oportunidad de viajar, compartir camino hacia otros municipios.

Eran a las dos de la tarde, llegábamos allá todos los que ella invitaba, llegábamos a ensayar ahí los bailes y ella nos enseñaba a aprendernos los pasos y todo, (...) ella tenía mucha paciencia para enseñarnos. Cuando yo tenía un poquito más de memoria, aprendía fácil. Nos enseñaba todo en una sola. Bueno, pues ella nos invitaba: “bueno, tal día vamos a ir a Villavicencio, alístense” o “vénganse para que alistemos los bailes”. Íbamos allá a los bailes para presentarlos a Villavicencio, y nos daban todos los gastos, no teníamos que poner nada, nos daban alimentación, dormida, todo. Y los trajes... unas faldas largas, anchas, también nos los daban. Ella nos pagaba a cada uno su ropa y uno tenía que organizar en el maletín: cotizas y la falda y todo. Nos daban los trajes desde aquí, desde Uribe, nosotros no era más sino empacar el maletín, las cotizas, poner para la presentación, el baile... bailábamos cumbia, joropo...

Ana Francisca ha transitado por su vejez acompañada de la dicha de la danza. Con gusto ha visto cómo sus hijas e hijos han aprendido de la danza y la música, pero lamenta ver que, después de la pandemia, la danza se acabó... en sus palabras “todo se acabó”:

Mis hijas, sí, mis hijas y Gildardo... o sea todos, a todos les ha gustado más bien. No, ellos aprendieron de... ponían de parte de ellos, yo nunca los enseñé. Mirando no más aprendían. Vea Gildardo, él aprendió a tocar guitarra, el papá lo sentaba por allá con los amigos y vecinos, en la casa tenían los instrumentos, y se sentaba Reinel a tocar con los vecinos que iban a tocar, y Gildardo se sentaba ahí, a poner cuidado a los tonos que el papá hacía, pero como él es zurdo, [le tocaba de otra manera] y él aprendió lo más fácil, miraba tocando al derecho y él lo hacía al revés. Sí, mirándolo bailar, no había necesidad de enseñarles. Tengo una hija que ahora es evangélica, vive en Lejanías, era una parejota para el baile, pero ahora se entró al evangelio y ahora ¡Que ni le nombren bailes! [risas]. Ya ni sé hacer fiestas. Desde el problema de la tal pandemia, de ahí para acá se acabó todo. Ya nadie hace una invitación al ancianato o la Casa de la Cultura. Ya nada, todo se acabó.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Gilberto Riveros Molina:

Mi legado es mi voz

El interés por la música nació del gusto por ver la congregación de personas alrededor de diferentes eventos y la alegría que se desbordaba, así como la admiración por las agrupaciones dedicadas a la música de cuerda. Así decidió aprender porque quería ser parte de ese encuentro entre músicos y público. Adicionalmente, su padre le enseñó las bases que tenía para soltar la mano y así, aprender a tocar el instrumento. Posteriormente, fueron los mismos músicos que fue encontrando en el camino quienes le ayudaron y motivaron para que se siguiera formando como músico.

No sé cómo aprenderían, pero creo que también fue lo mismo, yo creo que aprendieron mirando. En esa época yo no escuché sobre escuelas de música, no se oía. En ese tiempo, en el campo, no le daban a uno sino segundo o tercero, ya el resto le tocaba ir a una ciudad. Mis padres me llevaron a Fusagasugá, donde ellos tenían un amigo; allá me llevaron y fue donde yo estudié hasta séptimo. Hasta entonces yo estudié eso. Entonces mis padres no tuvieron más plata y ya fue cuando yo seguí y volví otra vez al campo y nos fuimos del Huila y ellos se fueron para Cundinamarca; entonces me vine para el departamento del Meta. Aquí empezamos con él, luego con Oliver Vera, quien era el director de la Casa de la Cultura aquí, y él nos invitó acá. Y también está Nelson Rojas, quien también ha sido director de la Casa de la Cultura. Ellos me motivaron para estar aquí, hemos estado y hemos hecho música con Hugo y Rodrigo [Rojas]. Sí, señor. También los Hermanos Clavijo, pero ellos fueron después, casi lo segundos, cuando yo estuve tocando en Cabrera,

eso ya fue en Cundinamarca. Simplemente armamos el grupo y empezamos a tocar.

Componer es para Gilberto una forma de comprobar su propia capacidad creativa y una búsqueda por entender cómo crean otras personas. Los temas surgen de su propia experiencia, incluyendo aquello que sucede en sus sueños... componer es una forma de hacerlos realidad:



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Pues a mí me inspira lo que digo de... como uno o de otros que hacen la música o las letras; entonces yo digo: voy a ver si yo también puedo hacer una letra, y a eso me inspiraba yo, aunque sea tenía que sacar una. Hubo un señor que me dijo que él tenía muchas letras, pero no las mostraba, que él las tenía, pero no se las iba a mostrar a nadie para que no se las robaran, para que otro no las [plagiaran]. Pues la creación, digamos que fue un sueño. Bueno, entonces resultó que me soñé con la novia, seguí y desperté, pero eso no era cierto, entonces seguí y dije: voy a inventarle una letra a eso y, por ahí en uno o dos días la sacamos, y aquí la he cantado enfrente del resto de compañeros. Entonces esa fue la creación de esa, por un sueño, por un sueño creé eso. Pues, uno, a medida que uno va creando, uno tiene que ir, que el salga las terminaciones con lo que está escribiendo, y la música también, es decir, para que salga con los acordes de la guitarra. Pues yo siento... es decir, yo estoy pensando en la canción y estoy pensando en la guitarra, de qué manera le queda mejor la música, hasta que uno más o menos le encuentra el ritmo, para poder armarla y sacarla.

De manera informal y fruto de su reconocimiento como músico, Gilberto ha compartido sus conocimientos con niños y jóvenes que desean aprender.

Sí he enseñado a varios también a tocar, aunque de manera informal. A veces me han contratado, por ahí por tiempito, con los niños que hay por ahí que tienen de aprender guitarra. Entonces: “bueno, lo necesito a usted, que si usted tiene tiempo para que me le enseñe al niño a tocar” y, si tengo tiempo, les enseño. Y así he enseñado como a unos dos o tres muchachos aquí. Pero no directamente con la Casa de la Cultura. Primero empiezo a que los pases, el golpe de la mano y que ahí sí empiecen, cuando saben más o menos los pases y todo eso, les dice uno cómo vaya moviendo la mano, qué música tiene ese ritmo, qué otra así. Ese ha sido mi método. Lo importante es que hayan aflojado los dedos, porque lo más difícil para ellos son los pases, pero se llega. El que tiene

ganas de aprender, aprende. Porque hay unos que no le ponen interés y me han hecho perder tiempo.

Además de su reconocimiento en el municipio, Gilberto ha podido compartir con otros su música, a través de las fiestas y ferias en las que, además de darse a conocer, disfruta de la alegría del encuentro:

Pues, de todas maneras, aquí, cuando eran las ferias, vienen uno o dos meses antes que ya dicen de las ferias. Entonces decíamos “bueno, nos toca entrenar para salir a trabajar a las ferias porque tenemos presentaciones allá”. Entonces empezábamos a entrenar para no quedar mal. Y luego nos inscribíamos, pedíamos a la alcaldía para que nos dieran el cupo para poder salir, y salíamos aquí, por la Casa de la Cultura, siempre era el grupo de la Casa de la Cultura. Pues, de pronto, cuando quienes tenían un cumpleaños o algo, pues entonces nos llamaban para acompañarlos, y nos pedían los precios, para cantar unas horas. Y arreglábamos. Entonces iba uno, le pagaban cualquier cien mil pesos, pero iba uno como por acompañarlos, como por pasar el rato.

Para Gilberto, su principal legado es su voz, que ha generado gusto y admiración en diferentes públicos, esto sumado al cariño que le expresan las personas que lo conocen y que valoran y reconocen su aporte artístico al municipio.

Mi legado es mi voz, que les gusta mi cantar. Eso ha sido una cosa, de oírme cantar, no sé qué será, pero, de todos modos. Estuvimos una vez en una campaña, entonces, me dijeron que “usted no tiene es compañeros para ayudarlo a cantar, porque la voz de usted es una voz muy elegante para cantar”. Pues, la otra, porque con todos la voy, soy muy amigo, entonces todos me estiman a mí. Con nadie tengo un problema de nada. Por eso me invitan a cualquier parte.

Para él, su empuje y talento son un referente para que otros se inspiren:



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Pues, yo creo que en eso he contribuido en que la comunidad se agrupa, lo escuchan a uno... creo que eso llama la atención a la comunidad y creo que ha servido para que crear, para... porque muchos, de verlo a uno, de esa manera, les da por hacer también lo mismo, crear grupitos, como he visto ahora; ahora hay muchos grupos en la Casa de la Cultura que antes no se daban. Entonces, eso motiva a la gente para que siga la música. El arte es una cosa muy buena.



Escucha a Gilberto
tocar y cantar.





Nelson Rojas Cortés:

Soy cantador raizal

La historia de Nelson nace con las raíces musicales vinculadas con su familia. Aunque ha podido disfrutar de un proceso formativo, no está de acuerdo con las distinciones que jerarquizan los músicos empíricos de los académicos. Por ello, en su rol como docente, ha encauzado la formación musical desde una mirada respetuosa que integra los diferentes saberes. Por esto el uso de los términos tiene una importancia especial para Nelson.

Nosotros somos una familia musical que no figura como “artistas profesionales”. Básicamente ellos fueron los motivadores para que nosotros fuéramos profesionalmente, bueno, esa parte profesional no me gusta hacerlo como para distinguirnos. Es más, yo digo que soy cantador. Hace parte de nuestra cultura sanmartinera. Nosotros somos muy dados a lo ancestral y nuestra terminología. Entonces, para nosotros no es tan marcado lo comercial y estas cosas, sino lo ancestral, es el patrimonio que nosotros guardamos y es lo que tratamos de heredar a nuestros hijos, familia. En mi condición de docente, del área de música, de canto, es eso, es transmitir uno los conceptos más raizales del canto llanero, ya después lo comercial va llegando si se enfoca en eso.



Nelson entrelaza la historia de la región con la de su vida artística.



Nelson señala que, en su proceso creativo, el canto llanero tiene una conexión especial con aspectos culturales de las prácticas productivas. En este sentido, el alma llanera se expresa a través de las canciones y tiene un significado de pausa, en la que el trabajador cuenta con el tiempo para crear.

Es que esa es la forma de nosotros, o del llanero, de descansar. Por lo menos me refiero a lo que es la vida del vaquero, en general todos, pero digamos que el vaquero llega, desensilla, se baña, cena y después de eso se va para su curraco, vea, el chinchorro, y es donde uno de verdad saca la esencia del canto llanero, la expresión genuina de la idiosincrasia nuestra, porque es donde uno empieza a componer, a cantar y muchas de las canciones son narrativas del trabajo diario, de la vida cotidiana que lleva. Nosotros hace muchos años hicimos un documental sobre... se llamaba “Velorio de santo”. Por ejemplo, se tocaba, que eso es muy araucano, se tocaba [cifra] en los velorios.

La inspiración de Nelson son las personas, la cultura, la esencia llanera y las raíces familiares. Por ello, en su proceso creativo está abierto a que lleguen las palabras y las melodías que son plasmadas en un cuaderno y luego grabadas para convertirse en canción.

Bueno, mi motivación es la gente, es todo el entorno que tenemos aquí, en Uribe. Hace muchos años había un señor aquí, no era de música llanera, pero tocaba con mis hermanos. Es ya fallecido y lo entrevistaron muchas veces también, don Eliú. Ellos también hicieron parte de mi motivación como músico. Y, bueno, es lo que hasta ahora mantenemos. También, como decimos, ancestralmente mis canciones siempre están bajo lo tradicional de mi cultura y lo que llevo aquí en Uribe, ya nuevamente radicado (porque también fui profesor en San Martín, gracias a Dios hice una bonita labor, dejé un muy buen semillero del que me siento orgulloso) volví aquí, a Uribe, como en el 2010, desde ahí he permanecido y he estado muy vinculado a la casa de la cultura.

Las huellas de Nelson están plasmadas en todos los estudiantes a los que les ha compartido su saber gracias a su labor como maestro, pero también, en la casa de la cultura del municipio de La Uribe (Meta), de la cual ha sido un importante gestor:

En el 99 empezamos, debido al alcalde (...) él dijo: “yo no sé, pero me los tengo que traer, cuando sea tiene que venirse uno porque



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

queremos empezar a sacar nuestros artistas”, (hablando de) todo el aspecto cultural. Bueno, como que todo se acomodó así, a la voluntad de Dios, y llegamos nuevamente y empezamos con la Casa de la Cultura, porque no existía. Primero nos dieron una casita donde es ahora la policía. Y entonces ahí empezamos, pero ya después la demolieron, pues, cuando llegó la estación de policía, no había donde y la colocaron ahí. Entonces volvimos a la calle, pero el arte callejero también es valioso, desde aquí los saludo. Entonces así empezamos, pero creamos la necesidad, o sea, nos veían entrenar, enseñábamos danza, canto, instrumentos, de todo. Se crea la necesidad y los alcaldes que van llegando empezaron a golpear puertas porque no había recursos. Aquí hay mucha necesidad, pero la presencia del Estado aún es muy poca, pero agradecemos que ha venido cambiando la situación a través del proceso de paz. Y eso lo aplaudimos como comunidad, nos da un motivo para creer y apostarle a la vida... son principios fundamentales que no se pueden perder.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Nelson ha incursionado en el mundo de las redes para divulgar su obra, que ha logrado plasmar en canciones y videos. Así, logró la producción de varios de sus trabajos, incluido un par publicado por el sello discográfico de su hermano.

Bueno, yo tengo ocho CDs, uno que está para salir, videos en las redes, tengo mi humilde nombre artístico “El Temblador de Aguaverde”... así me conocen desde el segundo año en que salí a una tarima. Como dice la copla “me llaman, yo no me llamo; y si me pregunta, digo”. Entonces, busquen “Nelson Rojas, El Temblador de Aguaverde” y ahí están canciones, videos. La cuestión es que todavía no los he subido todos porque cada rato nos agarramos con las redes, pero porque no las puedo subir. Por aquí el internet siempre es complicado. El primer disco, que era en Long Play, con Divenza; el segundo,

con sellos El Cabrestero; tercero, cuarto y no sé si quinto, con producciones Ariari. Hasta ese momento, sí; ahora, no. Ahora lo saco con mi sello personal y ya. Bueno, los dos últimos, hasta el más reciente que tengo grabado, son composiciones de mi hermano. Fue algo que quise hacer con mi hermano. Él es un excelente compositor, pero invisible, y gracias a Dios, de esos dos CDs han sido muy buenos, excelente calidad musical, de lo mejor, y las canciones quedaron muy bellas; y esos dos discos están con el sello de mi hermano, que hizo su sellito. Él no vive aquí, en Colombia.

Para Nelson, la conexión con el arte siembra la sensibilidad por la vida, de allí que permita compartir a otros mensajes de optimismo en los que se invita a fortalecer los valores, con acciones positivas que van fortaleciendo ese anhelo de todas las personas de sentir paz.

Bueno, pues muy importante porque la labor que hacemos los artistas, en general, creo que una característica del artista es la sensibilidad por la vida, la convivencia, por la paz. Entonces, por lo menos, tengo una canción, fui invitado a un encuentro de jóvenes hace 7 años en Bogotá. Hay una canción que tengo que se llama “Reflexiones” y es una canción que está impregnada de lo que, en esencia, somos. Y es que la vida terrenal es muy corta, por extensa que sea. Mi madre tiene 100 años y a nosotros nos parece que es poco. Entonces, dar los mensajes en nuestras canciones, en nuestra enseñanza, un mensaje de convivencia, de solidaridad, valores y principios que debe tener el ser humano, que tristemente hemos perdido mucho. Entonces creo que a la paz le apporto desde mis composiciones, desde mi propia vida, procuro ser una persona que vive en paz y en gozo, por paz y misericordia de Dios. Ahí está mi fundamento. Les resumí todo, porque esa es mi razón de ser.



Escucha a Nelson
cantar a La Uribe y a
Colombia.





Polipensiones
Vive por tu futuro

CALLE 3
CARRERA 16

Nuevo
Comenzo
Otro motivo para vivir

ALCALDIA DE NAPIRIPAN
META

Alfonso Guevara Escobar:

Para memorizar se necesita voluntad

Desde muy niño, Alfonso descubrió su facilidad para memorizar textos y, por tanto, para aprender fácilmente. Vivir una infancia entre cafetales, escuchando música y cantando, lo fue formando para lo que haría posteriormente: escribir poemas. Su llegada al Llano significó una admiración por las historias y las fue incorporando en su proceso de memorización.

Bueno, pues yo prácticamente, he cantado desde muy pequeño. Pero así de especializarme me vine a especializar en el 2019 que fue cuando me llamó la Casa de la Cultura para que representara al adulto mayor en poemas ahí. (...), como yo prácticamente me acabé de criar en el Valle mantenía cogiendo café y mantenía por allá cantando en los cafetales, esa música vieja, antigua...Y así, yo mantenía por allá los cafetales, pero por allá solo, cogiendo café y cantando y ya cuando llegué aquí, al Llano, pues ya empecé con los poemas. No, pues que... yo por aquí llegué a trabajar como andariego, entonces a mí me gustó mucho el poema, las leyendas del Llano y fui consiguiendo la música y la fui grabando en memoria y me ponía y me dedicaba a aprendérmelos.



Mientras teje su atarraya, Alfonso nos cuenta cómo aprendió a cantar entre cafetales.



Su proceso formativo se ha nutrido de las instrucciones de diferentes maestros y de su paso por la Casa de la Cultura de Mapiripán. Los eventos de aglomeración campesina, también le han servido de escenario para declamar y darse a conocer entre los pobladores de diferentes municipios.

Sí, primero me entrenó aquí en las “Tardes de Llanería”, después tuvimos un encuentro en Puerto Rico y allá también declamé. Allá ya iba más, un poquito más entrenado como dicen por ahí, ya bastante gente y así voy cogiendo el ritmo. Bueno, resulta que nos encontramos un día con el profesor y él me escuchó declamar inclusive el “Poema del cazador novato”, entonces él me llamó, me dijo que por qué no me suscribía en la Casa de la Cultura y sí, él me suscribió y ya él empezó a... porque como yo los poemas los tenía o los tengo, entonces él ya empezó a invitarme a las “Tardes de Llanería” y yo iba a declamar en los mercados campesinos. Muchas veces en un mercado campesino que tuvimos allá en el puerto, hubo mucha gente que quedó aterrada porque les declamé el “Poema del alma de Santa Elena”. La gente quedó aterrada que cómo hacía yo para tener tanta memoria y no perderme ni en una sílaba de ese poema tan largo que, son poemas que son de siete minutos y pedacitos, lo mismo el del “Caporal y el espanto”, entonces así más amor le fui cogiendo yo a la cultura y ahí estamos.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

El amor a la cultura, las leyendas llaneras, la paz que se respira actualmente en el municipio y el encuentro comunitario son la inspiración de Alfonso, quien le ha compuesto letras a Mapiripán exaltando el clima de convivencia de sus pobladores.

Bueno, pues a mí lo que me inspira a declamar y hacer esto que estoy haciendo es el amor a la cultura. Porque aquí en Mapiripán hay mucha cultura, pero nunca se demuestra. Entonces, eso me lleva a mí a seguir hasta donde mi Dios me dé vida y no me deje perder mi memoria, como dicen por ahí, seguiré en el arte, en la cultura.

El proceso a través del cual Alfonso memoriza las leyendas llaneras, poemas y cuentos, inicia con la grabación de la historia, luego viene la repetición y luego la declamación.

Lo mando a grabar, si, eso me toca así. (...) Aquí en el celular si tengo unos, como dos, pero hay uno que es “El mejor poema



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

del Llano”, pero entonces ese no me lo he querido aprender bien, porque ese tiene muchas voces distintas. Resulta que ese poema es bueno como para una obra de teatro ¿si me entiende? para entre varios, donde llega el cambio de voz, (...) pues con el profe estábamos pensando hacer una obra de teatro, pero a la final no salió con nada, como dicen por ahí. Si, yo tengo el radio y la memoria pues...cuando tengo forma, voy la mando bajar los discos por Internet y mando grabar la memoria. No, yo prácticamente aquí he memorizado varios poemas por las tardes. Después de las 6 de la tarde salgo y me asiento por allá en una silla y empiezo con el radio, pongo la memoria y la escucho. Y ya quito la memoria y me voy pa’ adentro y mientras me coge el sueño, me pongo a memorizarla.

El sabedor resalta uno de sus poemas como su principal aporte a la paz, dado que expresa las características de Mapiripán y permite resignificar la asociación que tiene este territorio con acciones de violencia.



Escucha una de las declamaciones de Alfonso sobre la guerra en su territorio.



Ese poema, que tengo, cuenta lo que fue Mapiripán en un tiempo y lo que es Mapiripán hoy en día. Yo veo que mucha gente que escucha ese poema y dice no, pero entonces Mapiripán no es como lo pintan, porque hay mucha gente que dicen que a Mapiripán no vienen porque es un municipio muy peligroso, de violencia de eso, de tal, de Pascual. Entonces yo veo que ese poema aporta mucho para la paz.



Carmen Elvira Rodríguez:

Soñando con los Llanos

Desde niña Carmen, habiendo nacido en otros territorios, soñaba con los Llanos. Su atracción por la música llanera y el espíritu de conocer se entremezclaron para que decidiera abrir caminos en Mapiripán y adentrándose en su música.

Venimos de una familia que nos gusta el canto, de hermanos músicos, empíricos, en nuestra región, enamorados de la naturaleza. Entonces, pues el correr de la vida, y ya en el proceso de la vida... llegué a Mapiripán buscando algo nuevo, porque tuve un sueño desde muy niña, que me gustaron los Llanos Orientales. Me inspiró a cantar, el hacer música, historia de lo sucedido. (...) ya hablando, ya mucho después de la guerra, después de toda esa cuestión, estando en el proceso de paz, mi hermano también es vocalista y me dijo: “muchachas, yo quiero que ustedes me ayuden que quiero hacer un disco de la paz” Él ya tenía varias estrofitas, porque él es así de los que está por ahí, está inventándose su cuento. Entonces dije: “hagámosle y si nos da resultado, pues listo, usted saca su disco, me da la oportunidad de yo cantarlo en Mapiripán, a ver si yo se lo ayudo a resaltar”, y sí.



Elvira hace un retrato de su llegada a Mapiripán en los tiempos en los que aún era un pequeño poblado.



El proceso formativo de Carmen está estrechamente relacionado con su participación en actividades culturales: es integrante de comités y está atenta a las gestiones de la Casa de la Cultura para vincularse en las diferentes programaciones de eventos.

Estando en esos eventos, me empecé a dar cuenta que yo era buena para hacer apuntes del acontecimiento, que estábamos

viviendo y resulté haciendo algo como declamaciones, eso tuvo bastante eco. Luego me fui integrando mucho a muchos comités, a mucha participación, entonces hemos tenido salidas a Villavicencio, a Puerto Concordia, Puerto Rico, a San José... tenemos una pendiente... entonces opté porque en cada presentación que haga, yo saco mi propio chiste, por decirlo, y entonces les leo, pues se quedan... “doña Carmen... 70 años usted, pero es que mire, es que es impresionante que mientras usted... estamos yendo a estos talleres, de usted esta es escribiendo ¿con qué nos va a salir?” Porque eso es como el swing mío: vamos a ver con qué le salgo, entonces ese ha sido el proceso. (...) impulsar la juventud porque me encanta, a mí me encanta mucho la obra social.

Para Carmen, el proceso creativo implica originalidad, un sello propio, plasmar experiencias de maneras distintas:



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Hay dos cosas importantes, los que somos de mi generación tenemos un concepto diferente de los artistas ¿sí? porque no somos recicladores, lo que hacemos, lo hacemos porque nos nace de nuestras vivencias, algo muy innato; mientras que miramos que hoy en día un artista no necesita echar tanta cabeza, pasa como los novelistas. (...) Porque, para yo inspirarme, (depende de) el momento en el cual esté. Que este por ahí lavando la loza y me pongo a pensar: tengo una reunión en tal parte, ¿Con qué voy a salir? No me gustó, de lo poco del estudio, no me gustó la preparación, me gustó ser espontánea, me gustó llegar allá e ir sacando.

Con los recursos que tiene al alcance, Carmen ha realizado pequeños procesos de producción musical en compañía de uno de sus hermanos, en la habitación o sala de su casa, con un computador y un celular. Sin embargo, reconoce que es necesario el recurso



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

económico para llevar a cabo un proceso de calidad que derive en la grabación de las piezas musicales.

El proceso es que me llame la atención para hacer algo diferente, no me gusta hacer las cosas de rutina como la misma cuestión, entonces yo digo: yo tengo que sacar algo diferente, pero así, una improvisación digamos como de locura. Porque yo vuelvo, repito, la repetidera de esta vaina. Soy un poco intensa, me acelero, justamente de pensar que, de pronto, vaya a tener fallas muy notorias, pero vuelvo y me concentro en que tengo que ser yo misma y que, dentro de ese ser yo misma, lo que haga “me salió y así vamos”. (...) Curioso que el disco de La Paz tiene dos cosas fuertes que habla bastante fuerte del Estado. Entonces a mí me causó risa que yo estaba al frente del gobernador, al frente de diputados y yo les iba a dar durísimo. Entonces, cuando estábamos, como estar ustedes ahí, y salir, hice el saludo de acá, llevé algo también relacionado con lo bonito de Mapiripán, era como invitarlos al turismo de Mapiripán, y en la última frase, lo adecué para cantar el disco. Pues hasta ahí todo iba muy bonito, porque yo iba segura de lo que iba a hacer y cuando ya llegué a la parte de lo que les iba a dar como ese martillazo, me causó bastante sonrisa. Entonces eso me sirvió porque, claro, yo me dirigía a ellos con esa sonrisa, de pronto ellos pensarían que era lo contenta que estaba ahí, y yo me estaba era sonriendo del contexto del disco que era fuerte para ir y hablar a un Estado.



Escucha Los Delfines,
el canto que compuso
Elvira para “Mapa de
sabedores” sobre su
tierra, Mapiripán.





José Antonio Ruíz Guevara:

La danza rejuvenece el alma

La diversión generada con la danza fue una de las principales motivaciones de José Antonio para dedicarse a bailar. Así, llega a ser artista motivado por la alegría y la sensación de compañía que le permite el baile al reunirlo con otras personas que también buscan espacios de relajación. Esta actividad es realizada por José Antonio en el marco del Programa de Personas Mayores con el que lleva más de cinco años.

Bueno, yo realmente tenía un tío que se llama Martínez, él le gusta mucho tocar tiple, bandola en ese tiempo ¿no? Y a mí me gustaba, me nacía, pero entonces yo era el mayorcito de la familia y mi madre, que era así la que me estaba criando, ella no dejaba la oportunidad porque tocaba hacer cualquier cosita “no, pa’ los hermanos menores” y todo eso, entonces no tuve la oportunidad y ahí en adelante, pues yo siempre yo miraba el baile y me gustaba. Y bueno, ya era adulto, ¿no? Todo, entonces yo iba así por allá, a esos estaderos, a esas parrandas que había por ahí y yo...o, ¿sí? Me encantaba el baile, ¿sí? Y entonces todo ese trasegar de la vida y ya llegué a adulto mayor y aquí, pues dan la oportunidad ¿sí? en el Centro Vida y todo eso de uno ingresar. Entonces me ha gustado y lo he continuado, realmente.

El proceso formativo de José Antonio se da principalmente en el Programa de Personas Mayores con la instrucción de algunos maestros, como parte de las iniciativas institucionales de atención y cuidado de esta población.

Y pues lo otro, el primeramente antes de ella es un profesor Andrés, ya ha habido varios realmente, en este momento ella era la del joropo ¿sí? La de carranga... pues hay un muchacho, el profe Andrés, pero él trabaja es con la Gobernación, él no está con el Instituto creo yo, porque el espacio es de él... me parece que no tiene espacio en la Casa de la Cultura, para entonces lo hace en el Centro Vida, ¿sí? ahí, pues enseñando que una carranguera, que un carrango o bueno, que pronto con un rock and roll, que cosas así.

Tras superar eventos dolorosos en su vida, José Antonio encuentra en la danza una sensación de vitalidad gracias al movimiento y la música. Estas actividades hacen que la historia personal y las historias de conflicto del municipio se aligeren y la tristeza se transforme en alegría.

Sí, realmente ves que eso a mí me ha motivado y me ha vestido de alegría y deja uno atrás, más o menos yo ya... el conflicto que me dé tristeza, no. Cuando recuerdo ya vivo el presente, bueno, que ir a la danza, que una actividad, que bueno fue una reunión e hicimos... y así las cosas... de todas maneras a esa edad ya tengo también a la prima viva que tenemos... y la danza, la música me parece que es algo que realmente rejuvenece el alma, ¿verdad?

Los momentos de montaje coreográfico son para José Antonio exigentes pero satisfactorios. En su comprensión, este es un proceso que requiere coordinación, disciplina y atención a los movimientos de los otros bailarines, porque las figuras no dependen de una sola persona, es un sistema que requiere el movimiento articulado de todos los participantes.

Bueno, (para) la coreografía, pues que haya buena coordinación, disciplina, que las figuras se puedan hacer al tiempo y estar siempre, no solamente desde uno querer hacerlo bien, sino también estar pendiente de los demás para poder hacerlo al tiempo ¿no? para ver esa compatibilidad entre nosotros mismos y también la humildad y la paciencia y evitar por lo menos, en

el momento que va uno en el baile a hablar duro o decirle a otro que lo está haciendo mal hecho, no, nunca. Si uno se trata de pronto, de perder en el paso o algo, tratar de recuperarlo rápidamente sin parar de bailar ¿sí? y seguir la continuación todas las cosas que tratar de la coordinación que salga bien, sin malgenios y tratar de comprender a los demás y todo.



José nos comparte
algunos de sus pasos.



José Antonio lleva una rutina que le permite mantenerse activo para bailar y responder correctamente a las coreografías que les enseñan y con las que se presentan. Esta rutina consiste en combinar las actividades de la vida cotidiana con la reproducción de los pasos y los tiempos enseñados por sus profesores. José plantea que es necesario ejercitar la memoria constantemente porque en la adultez mayor se manifiesta de manera diferente y pueden venir olvidos con mayor frecuencia.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Bueno, hago el tinto: primero, vengo, me echo un baño, hago mi tinto, me tomo un tinto como así algo oscurito, entonces me pongo a practicar solo, a hacerle, ¿no? y que el baile del joropo o hacer una figura que hizo nueva, a ensayarlas, todo eso hago yo, entonces todo eso me va llenando el tiempo. Ya aclaró el día, entonces me voy a rastrillar allá con esa mata de bambú todo eso, y ya para la hora de ir al desayuno, es una rutina que coge uno todos los días. Ya, pues yo no, no jornaleo por salud y todo eso, esto me mantiene ocupado porque yo hago esto, rastrillo, me voy al desayuno, vengo y lavo la ropa, bueno voy a cualquier cosita empezando por ahí, una matica echándole agua y bueno, ya son las 11 me voy y llegué tempranito, juego un chico de parqués, la hora del almuerzo, ya almorzamos, ya salimos, me vengo, otra vuelta.

José Antonio no ha realizado procesos de formación a otros, pero en sus ensayos trata de explicar y compartir con su pareja de baile lo que él ha aprendido. La producción de la coreografía depende en gran parte de los instructores, aunque el sabedor intenta practicar por su cuenta para llegar listo a los ensayos. La puntualidad y la asistencia son aspectos importantes, pero se comprende que por las características de la población deben estar listos por si alguno de los integrantes no puede asistir al ensayo o evento.

Y después de eso, pues también ellos tratan de que la persona sea puntual, ¿sí? Caiga, disciplina que por lo menos si la entrada es a las ocho, que a las nueve, que los abuelitos estén todos presentes, que a la hora del ensayo estén todos igual. Porque resulta que muchas veces llegó un abuelito ya cuando se va a acabar, hubo un abuelito que no viene, un ejemplo: hoy estamos en el ensayo y no fue; entonces mañana, pues no sabe lo que hicimos hoy, entonces se van a hacer esas figuritas, entonces toca volver a repetirla para que él aprenda, entonces ellos siempre de la incidencia es de ellos, ¿no? Ser puntual, estar disciplinados y estar todos, sí, ser muy cumplidos, estar presentes en el momento del ensayo, todos.



Blanca Nelly Peralta de Calderón:

El proceso es corte y cosa retazos

Blanca es experta en crear piezas con retazos de tela. Desde niña experimentó una fascinación por las telas, que la ha llevado a encontrar en la costura, una forma de expresión que le permite dar rienda suelta a su imaginación, al tiempo que experimenta un proceso introspectivo.

Desde niña me gustó eso de la costura. Antes, todavía aprender más cosas. Me emociona, sí me emociona, pero sin eso no puedo estar sin la máquina. Yo, como le digo, si no tengo arreglos particulares así, me dedico a hacer los retazos, a trabajar en eso.

Para Blanca, la inspiración está asociada a los paisajes y el lugar en el que vive. Si bien, no ha trabajado directamente en collage textil, es una de sus aspiraciones porque sí ha elaborado colchas de retazos:

Pues, en lo que haga, pues hacer cualquier cosa referente al sitio donde estamos. Por ejemplo, acá, hacer cualquier dibujo referente a los materiales, referente al municipio... me gustaría. Por ejemplo: hacer como unos ríos, como hacer un paisaje de un pueblito, ¿sí? En una sábana o algo, pero en meros retacitos. Sí, me gustaría.

En su vida cotidiana, Blanca se dedica a realizar arreglos de ropa y aprovecha su amistad con modistas para que le regalen los retazos con los que elabora piezas que utiliza en su casa, como colchas de retazos que requieren de cortes geométricos para armar las figuras. En este sentido, su actividad creativa está asociada a la



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

elaboración de artículos textiles funcionales que le permiten la repetición de puntadas y, de esta manera, crear o transformar una pieza inicial en un objeto nuevo.

El proceso que realiza Blanca Nelly inicia con el corte de las telas y su unión con aguja e hilos. Es un proceso repetitivo que permite el ensanchamiento de un trozo de tela en un objeto más grande como un mantel, una colcha o un tapete.



Esto cuenta Blanca
sobre el proceso de
elaboración de un
tapete de retazos.



Pues, inspirar... pues, no pues que mi arte siga y que pueda, cada día más, perfeccionarme en algo más, del mismo trabajo. Pues... no, yo creo así no más. (...) Bueno, el tapete que va redondito se corta según lográndose que lo vaya a dejar, lo mide uno que salga bien redondo; luego, se cuadran los retazos, todos que queden del mismo grande, todos bien iguales, que deben ser cuadrados. Luego se doblan [para hacer los triángulos] para hacer el centro, dando la primera [vuelta] y sigue y sigue hasta que cubra todo el redondel y, luego, al borde se le pone un encaje, un bolerito, cualquier cosa que uno le quiera poner.

Aunque la elaboración de los objetos no tiene un propósito expositivo, Blanca gestiona sus insumos con modistas conocidas que le regalan los sobrantes de tela que ella utiliza.

Yo se los encargo a las modistas y ellas me los recogen, desde el más pequeño hasta el más grande. Yo lo utilizo todo. No, ellas me los regalan porque como son ya modistas, ellas ya no utilizan eso. Ellas cortan un traje, un vestido, lo que sea, entonces ya esos retazos ellas no los utilizan para nada, entonces los regalan. Los venden cuando son de un metro, medio metro, entonces ahí sí los venden.



Así hace Blanca
sus obras textiles



El trabajo con telas permite a la sabedora experimentar serenidad y esto, en sus palabras, es una forma de aportar a la paz, desde el encuentro tranquilo con ella misma:

Claro, uno se olvida de todo y se dedica a su arte. Eso sí, la paz interior.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



José Abelardo García García: Ahora cantamos para Dios

José recuerda que fue su papá quien lo familiarizó con la música y el manejo de los instrumentos. A través de la explicación de las notas musicales, algunos términos técnicos, el posicionamiento de las manos y el cuerpo con el instrumento, el padre de José lo fue formando como músico. Reinaldo Otálvaro, músico profesional y profesor que dio clases a los pobladores del municipio, especialmente en la zona rural, fue igualmente importante para José quien en su camino musical ha decidido cambiar las fiestas y parrandas, por su fe.

Usted sabe que, si nosotros nos dedicamos a la música cristiana, pues sí va a haber una diferencia con los de allá, ¿cierto? Y nosotros ya salimos de ahí. Yo (pensaba) “¿qué voy a ser capaz de dejar la música del mundo? ¡No! ¿Yo qué voy a ser capaz?” Pero, los planes de Dios eran otros. Yo era uno de los que decía: “no, esos son ‘gotines’, por ahí que lo perturban a uno”, los planes son unos y nosotros, somos otros. Y a quien Dios tiene para ser salvo, así sea un peleador, un ladrón, un sinvergüenza, pero de allá lo saca.

Para José, la música tiene varios significados: gracias a ella, hace honor al legado de su padre, mantiene activo el conocimiento y descansa. Tener sus instrumentos cerca le permiten además practicar continuamente, distraerse, perfeccionar sus saberes y no olvidar:

Desde pequeño con el instrumento y dejarlo por ahí botado, es como grave no ver que es un recordatorio que uno tiene, y un

talento que uno tiene y no lo olvida. Sí, de todas maneras, son cosas que a uno no se le olvidan, y cuando nosotros cogimos los instrumentos y aprendimos y sacamos las notas, pues es un instrumento que uno guarda y lo va recordando en todo momento. Entonces, usted, al salir por ahí, coge su instrumento. Y puede estar usted por allá aburrido, pero usted coge su instrumento y va a sacar cualquier ‘notica’ o usted va a cantar un instrumento y ahí se entretiene usted, con su instrumento. Fue lo que nos dieron a nosotros, en un tiempo, para entretenernos también. Claro, eso es verdad. Por ejemplo: yo cuando salía del trabajo ya lo primero que uno cogía era el instrumento. Y uno se sentaba y ahí se entretenía uno recordando las músicas y sacando y si tenía por ahí un tocadiscos, cuando eso había tocadiscos, entonces ponía música por ahí. Entonces, usted se ponía a ponerle cuidado por ahí y cuando se daba cuenta, usted ya le sacaba las notas, solamente con oír ese disco por allá. Y eso también era práctica porque ya comenzaba a coger talento.



José explica cómo la música le significa memoria y descanso.



Para José, la inspiración está directamente relacionada con su creencia en Dios y con la coherencia entre la práctica y su fe. En su proceso creativo, José se toma un tiempo, pues requiere tranquilidad, estudio y mantener a Dios en el centro del proceso y un buen consejero. El sabedor también señala que toma aspectos de la vida cotidiana para integrarlos en sus canciones de alabanza, como parte de la coherencia que busca en su proceso creativo y su interés de agradar a Dios.

Primero, dedicar el tiempo en lo que estamos, nada de perturbaciones, nada que lo esté perturbando en eso. ¿No ve que usted va a hacer una grabación ahí? Entonces usted comienza a leer y leer, sacar las notaciones de ahí y sacarlas, dedicado únicamente a eso, usted está concentrado ahí. Hasta el momento sí. Porque yo no pienso renunciar para volverme a otras cosas. Ya tenemos en las manos lo que Dios nos dio, vamos a mantenerlo, vamos a cuidarlo, así como dicen, hasta lo último. Yo por lo menos no pienso dejar lo que tengo para dedicarme a las cosas del mundo, y yo estoy seguro de que, con el tiempo, vamos a seguir adelante y Dios nos va



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

a ayudar a salir adelante con todo eso. Necesitamos un buen consejero, para nosotros, por ejemplo... Como le digo, si usted es un buen creyente, más enemigos tiene usted, entonces, en el caso de nosotros, por ejemplo, en esto que tenemos acá, si alguna persona nos va a dar un consejo, nosotros ya no. Porque lo hacemos, porque ya conocimos las cosas como son y un mal consejero lo puede hundir a usted. Entonces, nosotros no podemos así no más. Pero la música no, de la música uno saca sus cosas a Dios, su alabanza. La mayoría de la música que tengo yo aquí [señala su cuaderno de apuntes] es música del mundo, de manera que eso lo motiva también. Yo me pongo a coger la guitarra y no quedarse con esto no más, uno aspira a sacar una más y otra más. Y aumentar, salir adelante, ser más precavido. Yo saco palabritas y después me pongo a estudiarlas. Si no me quedó bien esta, entonces pongamos esta. Y yo me pongo a estudiarlas y estudiarlas hasta que quedan bien. Eso es lo que uno demora. “Ya lo tengo listo” [dice uno] pero a medida que usted lo va practicando con su instrumento y tal, esto no suena así, vamos a cambiarle y cambiarle hasta que le saca el punto preciso. Por eso es por lo que le demora uno. Yo si les pongo las letras y las va uno juntando, juntando.



**Escucha un
fragmento** de una
canción de José.





Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Virgilio Calderón Prieto:

El saber nadie se lo quita

La observación de sus hermanos músicos fue la puerta de entrada de Virgilio al mundo musical. Relata que, mientras sus hermanos tocaban, él permanecía atento a los movimientos de las manos y el instrumento, los pases, los trastes para luego imitarlos. Recuerda con cariño a su madre, que fue madre y padre al mismo tiempo y quien sacó adelante a su familia, se refiere a ella como: “una ‘viejita’ campesina del monte”. El motivo de inspiración para este sabedor es mantenerse activo en la práctica musical.

El proceso creativo de Virgilio, inicia con la selección de canciones que quiere cantar, el ensayo con los acompañamientos y hace ajustes de tonalidades de acuerdo con las características de los músicos con los que toca.

Nosotros nos ponemos de acuerdo qué canciones vamos a cantar, a tocar. Unos, unos... bueno, yo canto en, digamos, yo canto en primo, de primero, de segundo y tercera cuando hay el trío; y cuando somos los dos, pues... no más, somos dos voces no más, primera y porque algunos no cantan, no le dan el tono a la voz de la canción. Se van por ahí por otros lados, así, y el que conoce algo de música le pone ese... que no tienen un buen talento y el que sabe algo, le pone talento.

Para lograr el proceso creativo, el señor Virgilio refiere la importancia del acompañamiento de los otros músicos y los instrumentos para cada uno. En soledad, el sabedor realiza una práctica corta cuando tiene tiempo.

Hay tres instrumentos que todos tres se manejan, guitarra, tiple y requinto. El requinto puede ser el primo y el tiple [segunda] y la guitarra hace bajo. Y si le quiere añadir uno las maracas, pues se las añade, las guacharacas, lo que sea, según la clase de música ¿no? Porque hay músicas que no permiten ni maracas ni guacharacas. (...) yo veo que tengo el tiempito, no tengo más que hacer, cojo mi guitarra y dele. Ya cuando ya, después de una hora, colguemos eso por allá, descанsemos.

Virgilio relata que no ha hecho ejercicios de producción o gestión y que la forma predominante de circulación de su obra era a partir de las invitaciones que recibía con su grupo para presentarse en diferentes festividades.

No, era que los que nos invitaban era porque ya nos conocían. ¿Sí? Ya sabían que les gustaba esa clase de música, entonces, por



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

eso le hacía a uno la invitación. Los precios, bueno, vale tanto.
En esa época eso era barato.

El señor Virgilio expresa que no ha realizado formación, pero motiva a los jóvenes a que aprendan de su oficio como una práctica que da satisfacción y que es infinita.

Yo les he insinuado: aprendan, mijos. El saber no se lo quita nadie a nadie. Aprendan, mijos, porque esto no tienen fin (la música). Tendrá fin cuando se muera uno, y ya, se acabó el que hacía bulla, pero sigue, eso siguen, porque quedan otros que van es para adelante. Es como el estudio, el estudio no tiene fin tampoco. Llega hasta una parte, pero empiezan otros, más buenos, más sofisticados.

De manera sabia, Virgilio señala que la música permite experimentar sentimientos de amor, compañía y satisfacción que dignifican a los humanos y llenan de vitalidad el alma:

Uno se siente como orgulloso de la vida; como que vuelve uno a despertar el ánimo de vivir, de seguir viviendo estos años que nos quedan. Eso es glorioso y es muy amoroso, sentir que hombre, y que se hagan, que las vainas se hagan. Pero uno solo... vuelvo y digo, tiene que haber un combo; entre más grande sea el combo, mejor.



Escucha a Virgilio
interpretar un
fragmento de
torbellino y otro de un
bolero en su guitarra.





Esther Julia Murillo Salazar

Los años no son vejez

Esther nació en Topaipí (Cundinamarca) pero fue desplazada de manera forzosa desde muy pequeña. Fue así como terminó estudiando en un internado con monjas y posteriormente llegó a Bogotá a trabajar en oficios domésticos. Su vida está atravesada por diferentes momentos y oficios que la llevaron hasta los Llanos Orientales.

Y así fue mi vida, con el tiempo ya conseguí marido, tuve tres hijas y ya pues él con el tiempo me dejó, me quedé con mis tres hijas. Él se hizo cargo de la mayor... Los años, no son vejez, digo yo. Y entonces ahí estoy, como me ven.



Esther recuerda un poco de la historia de Puerto Concordia y su gusto por la danza.



En Puerto Concordia, Esther participa en actividades de la iglesia, especialmente los domingos, cuando se realizan celebraciones especiales, pero una de sus principales pasiones es la danza:

El domingo, si Dios lo permite, tenemos confirmaciones, viene el obispo de Granada. Yo participo en la gente de pastoral de la Iglesia, entonces nos toca estar el domingo colaborando. Sí, me encanta, me encanta todo eso y sí me gusta participar en eventos, me gusta participar en danzas con mi marido. El único marido que tuve acá, que ese sí con él, sí que íbamos a bailar a la discoteca, del resto ya. Pero ahorita no, porque no hay con quién salir, aquí no hay nada; entonces nosotros lo que hagamos en danzas, con el profesor Valerio. Me encanta, me encanta, me encanta participar en bailes. Porque uno al menos tiene sus salidas, tiene aspectos para participar en cosas y todo, me encanta. Me encanta la danza.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

La sensación de felicidad y libertad que experimenta Esther cuando baila, la mantienen activa y vinculada con los grupos de danza en los que participa de manera constante y juiciosa.

Sí, me siento feliz. Me encanta participar en eso de danzas, en lo que sea así artístico. Me inspira para... se siente uno como bien, como que uno... que le digo yo... como sí, liberado, como que uno ya sale, pues como no tengo quien me... quién me gobierne, no tengo quien me gobierne, me diga: “no va”. (...)

A nosotros nos han felicitado: “vean las adultos mayores, véanlas allá”. Cuando el año pasado estuvimos en Villavicencio, cuando el encuentro del adulto mayor presentamos danza y ese la subieron al... de una vez y en la alcaldía de una vez las miraron: “miren, miren aquellas onde andan”. ¡Uy! pero vean lo que nosotras hicimos, una presentación, de... haciendo una manualidad, sentadas una silla con las cosas y tejiendo algo... imaginaciones. Y la otra tal y tal y de ahí salimos a una danza. Entonces todo eso, a la gente le agrada ¿cierto?

Esther considera que algunos funcionarios locales no son lo suficientemente considerados con las personas mayores y que se requiere mantener la demanda para que se patrocinen programas culturales que los incluyan. En cuanto a sus inicios en la práctica de la danza, la sabedora llegó por invitación de un conocido y se fue integrando a las actividades con una persona que ahora es su compañera en las presentaciones a las que asisten.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Lo de ahora, un señor Orlando Castellanos que trabajó en la Alcaldía, me invitó a Granada. Había una señora, que ya falleció, entonces ya no quiso ir a Granada a participar en las danzas. Me dijo: “Julia, vaya pa’ que ensaye unas danzas”. Casualmente con Angelita, la presidente de cabildos. Con ese entonces ya con Flor todavía no, nada nos distinguíamos y de ahí, pues sí, ensayamos y seguí... y fuimos a Granada a participar en algo y sí, pues como me siguieron dentrando a ese grupo, pues yo seguí, ahí seguí y ahí me quedé y ahí me estoy. De aquí no me saca nadie (risas) si le dije yo. Y sí y seguía ahí, ya me volvieron y me incluyeron entonces ya el profesor Valerio ya como nos había visto como en algo, entonces ya me invitó. Dijo: “Julia la necesito para que vayan al auditorio, para que vaya con Flor y vayan para ensayar”. Pues sí, me encantó y seguí, y antes yo



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

peleo porque no hacen las cosas bien y que yo quisiera que las cosas salieran bien, pero como otras no, pues ya el profesor deja así lo que sea. Pero ahí lo importante es participar y sí y me ha encantado y ahorita estoy presentamos... doctor, que a ver quién se llama para no sé si fin de este mes o en noviembre ir a representar a Concordia en el reinado del adulto mayor, los encuentros del adulto mayor. Y entonces nos toca llevar danzas, a ver, bailar un par de danzas que le dan a uno el tiempo el tiempo y presentar las artesanías, lo que se lleve de manualidades. Sí, a mí me encanta participar entonces.

Esther es un reflejo de la forma en la que el arte puede llenar de gozo y vitalidad a quien así lo desee, aún después de haber pasado por dolores y amarguras. Tal como ella lo expresa, cuando su mente está entregada a la danza, no hay espacio para la riña:

Porque al menos nos vamos a ocupar en algo, no estamos a toda hora por allá riñando. Vamos a estar ocupados en algo, cuando en la tarde “ay, que toca ir a ensayar” “que toca tal cosa, hágale”.



Flor Alba Bermúdez Rojas:

Las danzas me ayudan a sobrevivir

Flor hace parte de un grupo de danzas del municipio de Puerto Concordia. Ella y otras participantes del grupo sufrieron hechos victimizantes en el marco del conflicto armado colombiano, de manera que la compañía de sus nietos y compañeras del grupo, permiten que se entretenga y pase un tiempo agradable.

Estamos en eso de las artesanías, es un entretenimiento para nosotras, hace poco empezamos, entonces tenemos un grupito como de unas 20 y en la semana, una o dos veces en la semana cuando se puede y ahí nos entretenemos con más, porque no soy la única víctima, habemos entre esas, habemos dos, tres más. Entonces ahí nos ayuda, en ese momento uno está alegre, ríe, canta, hace uno, baila. Se le olvida en ese momento a uno los pensamientos que uno tiene... todo eso y es muy bonito, sí, a la última yo ya... porque yo pa' mí fue muy duro. Pero entonces yo tengo una hija, que no sé, ella trabaja en la alcaldía, ella es muy alegre, ella también ha sufrido demasiado.

Esther ha construido un profundo vínculo con la danza, gracias al amoroso impulso que recibe de sus nietos, pero también, gracias a que el bailar le ha ayudado a atravesar duelos y a lidiar con el sufrimiento que dejó la ausencia de uno de sus hijos.

A mí francamente me ha gustado eso de la danza desde que inicié y quisiera que nos siguieran ensayando otras danzas mejores y a mí me inspiró mucho desde cuando la nieta mía, ella bailó una danza en el colegio, yo fui con ella porque es la única

nieta mujer que tengo y ella me lleva a todas partes donde ella le toca... y me gustaba mucho. Entonces yo le decía a ella “¿y será que uno puede?”. Tenía ella como 14 años y entonces yo le decía: “¿será que uno se puede meter a bailar, también uno danza?”. Pero antes, hasta hace como unos cuatro años empezó a ver acá eso del adulto mayor. Y sí, cuando ya comenzaron entonces ya empecé yo, porque me gustó y ya empecé yo a bailar. Bueno, desde que desapareció mi hijo, yo no me he estado quieta, no que decir que me acogí a echarme a morir, pues no. Sufrí, pero entonces eso de los bailes o de las danzas, los paseos... me llevaban a mirar porque donde quiera que había eventos yo iba, mi china me llevaba pa’ no bajarme y eso me fue ilusionando más, más y más y pues todo eso me ayudó para yo estar ahorita ahí en la danza. Pues siento mucha alegría, yo... pero yo en el pensamiento llevo a mi hijo, porque a mí nunca se me sale de acá. Yo bailo, yo estoy ahí, me río y él va ahí, él va ahí. Yo siento como si lo tuviera ahí al lado y eso tal vez me ayuda como a sobrevivir y hacer más en las danzas y todo eso.



Así hace Flor
los pasos de la danza.



Han pasado cinco años desde que Esther empezó a bailar. Como parte del proceso formativo que recibe en el Programa de Personas Mayores de Puerto Concordia, Esther ha recibido orientación para el montaje de coreografías, ensaya dos veces a la semana, participa en presentaciones.

Para Esther y para sus compañeras también víctimas del conflicto armado, los encuentros alrededor de la danza son importantes porque permiten compartir sus experiencias de duelo, hacer procesos de acompañamiento comunitario en el sufrimiento, pero sobretodo, volver a sonreír.

Bueno, cuando he estado en Villavicencio en eso de la Adulto Mayor han habido muchas personas de otros municipios. Bueno, yo le decía que bueno, que cuando hay acompañamiento en otros municipios a veces nos reunimos varias allá, porque como la una por un lado, la otra por otro. Entonces hay personas de otros municipios que se reúnen con los mismos problemas, entonces nos reunimos, hablamos, superamos y la pasamos bien y eso nos



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

ayuda mucho a todos. La danza entra... cómo le digo yo, pues ahí la danza es la que nos ayuda a nosotros, ¿ve? a seguir ahí en ese proceso de lo que nosotros llevamos, ella no nos llena de mucha, como de mucha pasión, mucha alegría, nos hace sonreír.

Es así como Esther encuentra en la danza un catalizador que le permite transformar el sufrimiento en alegría y seguir viviendo, honrando la memoria de los seres queridos que se han ido.

Hay una (compañera) de Vistahermosa, hay otra de Lejanías, hay una de Arauca y ellas... ha sido más terrible lo de ellas que lo mío. Entonces yo les digo a ellas porque yo ya he llevado mi ritmo y hay unas que están en la danza, pero que como que no se concentran bien en la danza, porque ellas sí tienen su (dolor), porque ha sido más trágico lo de ellas. Entonces yo les digo a ellas: hay que superarlo, hay que bregar a salir adelante... Bueno, tenemos un grupito, de las cuatro que le digo, siempre que vamos a Villavicencio (...) Bueno, nos reunimos a veces



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

pues todas ahí, llegamos hasta un límite en que todas lloramos, pero entonces yo les digo a ellas: nos toca ser fuertes, nos toca ser fuertes, porque yo sé que esto, esto que nosotros estamos acá, esto no nos impide olvidar, porque no podemos olvidar. Pero si nos ayuda a sostener, a estar como firmes ahí para no destrozarnos. Y la danza, yo les digo a ellas: “métele empuje a la danza, vea que, ustedes bailan”, pero entonces ellas no le ponen como el talento a la danza, ¿ve? Porque ellas están muy graves de lo sucedido, hace poquito tuvimos un encuentro departamental de Cabildos y vinieron, entonces ella nos dijo: “vea que nos reunimos otra vez, mira que hemos pensado en lo que usted nos dijo, venimos más activas, venimos más relajadas” y yo les dije: “ah, bueno, eso está muy bien, porque hay que superarlo, hay que superarlo porque a uno pues ya le pasó”.

Para Esther, la actividad artística, el acompañamiento a través de la danza tiene un importante impacto en la construcción de paz, porque quienes han sufrido los horrores de la guerra, sienten un acompañamiento y la apertura de espacios donde pueden hablar, llorar y consolar a otras personas. En este sentido, la actividad artística permite enfocar la atención en otras cosas que ayudan a entender y manejar mejor las emociones.



Flor comparte su
pasión por la danza
con su nieta.





María Jaidive González:

Yo me siento de 15

Para María la danza y el canto hacen parte de su vida actual y de sus recuerdos infantiles, cuando se paraba frente a un espejo con cualquier objeto que pareciera un micrófono y se ponía a cantar. Este recuerdo acompaña vivencias de una infancia difícil caracterizada por la orfandad y la soledad. Actualmente, hace parte del Programa de Personas Mayores en el municipio de Puerto Concordia y participa en las actividades culturales enfocadas en la danza.

Hace aproximadamente seis, ocho años, he estado en ese cuento, me ha gustado. Siempre me llevan a participar en los encuentros del adulto mayor y bueno, no se me dio de joven las cosas, pero ahoritica después de mis... tengo 70 años, después de mis años, de mis ardorosos años que le doy gracias a Dios, he podido participar en algo de lo que me gustó.

María Jaidive siente un poderoso impulso que la lleva a seguir bailando pues experimenta el gozo y la fuerza que le permiten atravesar situaciones difíciles. La danza es para ella, una forma de mantener la alegría.

(El gusto por la danza) nace con uno ¿cierto? O como lo lleva uno, como en la sangre, creo yo, porque pues toda la vida ha sido... a pesar de mis años y situaciones difíciles, que por las que he pasado en esta vida, no se me quita esa alegría, ese entusiasmo.

En sus montajes, María inicia con la preparación, los ensayos, el encuentro con los otros bailarines. Continúa con los ejercicios de



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

calentamiento y las instrucciones del maestro, luego viene la repetición y por último, la preparación para presentarse públicamente. Esto implica un trabajo interno de reconocimiento de la ansiedad que puede derivarse de la presentación en público.

El inicio, pues psicológicamente que me salga bien todo, ¿no? Soy un poco nerviosa sí, entonces siempre como estoy como un poco negativa, pero no, ya llegó allí: ah, que los ejercicios, que el compañerismo, que esto esté bien, nos apoyamos las unas a las otras, ¿sí? Para sacar una, por ahí tres meses. Lastimosamente en el municipio, que se debía de hacer durante todo el año, no se hace. Bien, él es un joven dinámico, tiene una capacidad de una paciencia tanto con los niños, como con los adultos porque él maneja grupos de niños de todas las edades, imagine grupo de estas niñas (risas)... entonces él tiene una paciencia, increíble lo admiramos mucho y lo queremos. Porque él nos da mucha moral, entonces con él nos sentimos en confianza.

El proceso formativo de María está relacionado con las clases recibidas en el Programa de Personas Mayores y en los ensayos que ella realiza por su cuenta. Hasta el momento, no ha enseñado a nadie a bailar, pero de manera sabia, considera que la alegría que comparte con otros es su mayor legado. Ese compartir es entendido por María Jaidivis como un aporte a la paz en el municipio porque permite el reconocimiento de las personas que se congregan, permite el diálogo y el acompañamiento en situaciones difíciles.



María baila sobre las aguas del río.



Ese es el granito de arena que aportamos: de motivar a las demás, a los demás adultos mayores. Motivarlos para que no se sientan como si ya fueran unas personas que no, porque tengo cierta edad no, no, yo me siento de 15, pues mijo (risas). Yo pienso que sí se aporta mucho porque sobre todo las integraciones que hacemos tanto a nivel municipio, como a nivel departamento, es algo muy bonito. Algo donde compartimos ideas de cada municipio, donde nos contamos anécdotas... no, algo muy bonito, de verdad que es algo muy bonito. Esto es un aporte importante para la paz interior y espiritual.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Arlés de Jesús Valencia Peña: Enamorado de los arreboles llaneros

Arlés es oriundo de Restrepo (Valle del Cauca), pero ha vivido en Puerto Rico desde hace muchos años. Recuerda las habilidades de su madre para el dibujo y la compañía e instrucciones que le daba, siendo aún un niño, para hacer los dibujos que le pedían en la escuela. Para él esta es una primera aproximación al mundo de la pintura.

Para él, los grandes pintores universales son un punto de referencia y de inspiración que combina con el paisaje del Llano para crear sus obras. En este sentido, la naturaleza le da un sello particular a la pintura que Arlés quiere plasmar, porque representa la autenticidad del entorno.

No solamente de Puerto Rico, del Llano... yo mantengo enamorado del paisaje llanero, de los atardeceres, de esos arreboles, por lo menos acá hay unos atardeceres muy bonitos. Aquí en la margen opuesta del río, unos arreboles increíbles, una belleza muy bonita, unos crepúsculos muy hermosos. Exactamente los arreboles que llamamos y eso es lo que me inspira a mí. Por lo menos en un potrero o una casa llanera de paja y palma de chonta. Todo eso me inspira, me llena de regocijo, me parece muy bonito eso. Como le digo yo me inspiro en la naturaleza, por lo menos yo me pongo a ver un paisaje y hago como hacían los impresionistas, me acuerdo de por la mañana, medio día y por la pura tarde para jugar con la luz, para jugar con las luces para jugar con los claros oscuros de esa parte, eso me inspira.



Arlés nos cuenta qué
le inspira de Puerto
Rico y de la llanura.



El proceso creativo para Arlés inicia con el reconocimiento de los colores y figuras que aporta el paisaje llanero, las necesidades e intereses de sus clientes y los aportes que él como pintor con una larga trayectoria, puede proponer para que la pintura sea satisfactoria.

Bueno, digamos que aquí las persona se inclinan más por los animales, por los loros, por la fauna de la región, entonces, por ejemplo, yo les hago una ambientación y les voy colocando animales según el pedido, entonces así trabajo yo, ¿le gusta esto acá?, les doy ideas porque como es un pedido, yo digo que eso es también con la experiencia que yo llevo un poquito más de 30 años pintando y entonces yo me acuerdo de pronto de situaciones y de paisajes que haya visto por ahí y entonces les voy plasmando y le voy metiendo, lo que yo le decía ahora, lo que van pidiendo y ya cuando es, por ejemplo, algo personal, pues yo trato de hacerlo lo más sencillo posible, pero entonces algo que vale la pena, no abstracto ni nada, sino figurativo algo. Bueno, yo tengo varias etapas, comienzo la obra, la dejo dos o tres días, vuelvo y retomo los pinceles vuelvo y le hago y cuando veo que me estoy cansando vuelvo y descanso un ratico y vuelvo y le hago. La miro bien, que de pronto no vaya a estar quedando desproporcionada pero entonces cuando ya miro todo lo que va quedando ahí, le doy el voto final, ahí digo: no, pues yo creo que ya dejemos así porque ya no le hacemos más.

A Arlés le gustan las obras realistas y trata de utilizar productos que garanticen la calidad de sus cuadros, aunque el municipio no sea un proveedor de este tipo de materiales. Sin embargo, se las ingenia para abastecerse de insumos que le permitan pintar sin contratiempos.

Bueno, estamos en Puerto Rico (Meta) y aquí muy poco. Sí se consiguen unos pinceles muy buenos, muy prácticos y son realmente baratos, entonces, de todas maneras, la economía no alcanza para pintar y para



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

utilizar pinceles como los que utilizaría Fernando Botero y un pincel de esos los compran en Italia, en Francia, o no sé en dónde y le puede valer un millón de pesos.

(...) sí, tengo un caballete, pero como le digo de todas maneras en los grandes centros en Villavicencio la gente procura tener su espacio, tener ahora y tener lienzo, y tener aquí es muy difícil porque aquí no se consigue la tela para hacer los bastidores y no se consigue mucho material para esa práctica.

Para Arlés la pintura es una práctica conectada con la espiritualidad pues relaja la mente y el estado anímico del artista termina plasmado en la obra.

Debido al estado de ánimo uno, así mismo pinta, vuelvo y traigo a colación a Vicent Van Gogh, el tipo tenía problemas de comportamiento y se cortó una oreja, se la mandó a Teo, al hermano, entonces no sé qué, que de todas maneras así



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

usted bravo, así no tenga genio, pero toca hacerlo y entre otras cosas la pintura es un relajante muy tremendo. La pintura lo relaja a uno. (...) sí, eso es lógico, pero por lo regular, cuando está uno pintando, que llega uno como al término de que le van quedando las cosas, uno siente esa paz, ¿no? Paz como se dice, entonces sí, como otras veces que no sé... no está uno como de ánimo.

Para divulgar su obra, Arlés realiza procesos de promoción y cuenta con las personas que ya lo conocen y pueden buscarlo o lo recomiendan con otros.

Yo primero promociono. Bueno, como 50 y 50 promoción o me buscan me dicen “Arlés o maestro, ¿usted puede hacerme esto?”. Otras veces pues yo voy y les inculco, mire usted con todo respeto ustedes le quedan bien un paisaje acá y todo eso, entonces así mismo voy dando la hora, ¿no? Mucho, sí, afortunadamente, o sea, ya la gente lo mira a uno y dicen

“es el Señor que hace los dibujitos”. Sí, para utilizar un término peyorativo hay gente que no aprecia mucho la obra.

Para el sabedor las actividades artísticas y las deportivas son fundamentales para la construcción de la paz, pero destaca la importancia que tiene que inicien desde la infancia:

Yo creo que no solamente la pintura contribuiría para eso, sino el deporte, algún contexto que realmente amerite que el muchacho se entretenga en otra cosa, que no piense en vicios, que no piensen en discoteca, que es lo que va en detrimento con la juventud hoy día. Que por lo menos la danza, el baile que eso ayuda mucho. Yo digo que por lo menos, hay gente que no le gusta, o sea, no tiene como facultades para el arte, pero de todas maneras lo puede apreciar y se puede involucrar con algo referente a eso, por ejemplo: algo que lo lleve a hacer arte o bailar, pintar como inspiración. “Educad al niño y no tendrás que castigar al hombre”.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Zoraida María León:

Nace una ilusión que alegra el corazón

Zoraida María fue auxiliar de enfermería y es puertorriqueña desde hace más de 40 años. Siempre le gustó la escritura y con frecuencia se presentaba en concursos en los que mostraba sus escritos. Los primeros recuerdos en los que está presente el arte se remontan a su infancia, cuando su familia la llevaba al Conservatorio de Iba-gué, su ciudad natal. Desde entonces siempre ha estado vinculada con expresiones artísticas que la han llevado a realizar diversos proyectos con la comunidad.

Trabajé en enfermería y de pronto hubo... como siempre me gustó escribir, y de pronto vino una convocatoria del Instituto de Cultura de Villavicencio para escribir, el que quisiera participar y que escribiéramos un cuento o que presentáramos algún escrito. Entonces yo, pues, como que no tenía nada que hacer y me fui con amigos y amigas allá a inscribirme y claro, pues que resulta de que se fue en serio, me fueron llamando, les fue gustando lo que yo hice, lo que yo dije, lo que yo hablaba. Y, bueno, comencé a concursar para ir a un lado a otro y que escriba y después ya que para concursar que teníamos que hacer un proyecto y concursar para el proyecto. Entonces, pues aquí no había una biblioteca que tuviera libros para niños, había una biblioteca en el colegio, pero no había libros para niños. Entonces yo dije, hasta le dije a mi profesor, le dije: ¿puedo hacer un proyecto para libros para niños? y entonces dijo: “claro, es que la idea de que ustedes cada uno haga un proyecto de lo que quiera, y claro, yo hice el proyecto que se llamó “La Casita de los sueños”. Y bueno, dije: ¿cuánta cantidad? Me tocaba ver. ¿Qué

cantidad de niños tenía el municipio? Hacer un censo para ver qué cantidad de niños había. Escuela, colegio. Bueno, todo eso y gané y gané la biblioteca y me dieron unos libros poquitos y después ya me mandaron reunir como 175 libros; ya me dieron mesitas, me dieron mueblecitos para formar la biblioteca. (...) Y ahí, bueno, ahí seguí con la biblioteca y seguimos siguiendo a talleres. Nos llevaban, nos llevaron a varios municipios de a una semana completa a darnos talleres, en esos talleres, hacíamos teatro, hacíamos danzas.



Esta es la historia del ingreso de Zoraida a la literatura y del impulso que le dio a este lenguaje en Puerto Rico.



El proceso formativo de Zoraida se ha nutrido de su participación en talleres, aplicación a convocatorias y relacionamiento con entidades como el Instituto de Cultura, que se han encargado de lanzar actividades culturales en el departamento del Meta.

Pero de fondo, de lleno acá, cuando en el 2002 que lanzaron esa promoción, una promoción, un trabajo grande que hizo el Fondo



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Mixto y el Instituto de la Cultura [para] hacer un ensamblaje, pero grande, eso mandaron un poco no de gente a trabajar, a hacer disfraces, ropa y todo eso acá, para hacer ese trabajo. Y ya, pues como yo ya había ya, yo había presentado papeles de que si podía estar ahí, entonces, pues claro. Y por literatura. Es que aquí a [casi nadie] le gusta [...] hablar de literatura, nadie habla de leer un libro, nadie habla de nada.

La inspiración de Zoraida es el amor, el romance y las actividades culturales de su territorio y la naturaleza. Su proceso de escritura requiere de tranquilidad y de seleccionar una temática para la composición, casi siempre relacionada con su admiración por la vida llanera.

Necesito pensar bien qué voy a escribir. Como yo escribí, por ejemplo “hoy mi cuatro está de fiesta porque vamos a la manga de coleo...” y no sé qué... y todo eso es porque tenía el instrumento. Si también escribí un cuento a mi cuatro. Como un



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

resumen más o menos de que como íbamos a la manga de coleo a animar a los otros artistas que iban a hacer presentaciones, a los coleadores, a veces a las reinas, todo eso incluido, entonces de ahí escribí eso.

Zoraida ha dejado un importante legado a su paso, dejando sembrados procesos de lectura y escritura para su municipio, siendo consciente además de que, al hacerlo, aporta a que aquellos niños y niñas que logre fascinar con la lectura, posiblemente no se vayan a la guerra:

Pues aquí, como ha sido solamente aquí, en este pueblo, pues las mismas personas que dicen que yo les enseñé a leer, los mismos que saben que por mí comenzaron a tener cuentos, las personas que están conscientes y los papeles que aparecen por ahí, que certifican que yo comencé con mi proyecto de la biblioteca y eso. Porque fuera de acá, no. (...) Nosotros teníamos ocupados a los niños en todo lo que podíamos, porque cuando eso estaba muy alborotada la guerrilla, y quería andar cargando niños a diestra y siniestra, entonces, los teníamos bien alineados, ocupados, para que no se nos fueran a ir. Y pues todo eso es agradable. Lo mismo allá que fuimos a esa escuela “De la rivera al campo” también alineamos mucho a los niños, sin embargo, se nos llevaron un muchacho como de 17 años cuando nos vinimos. Eso sí se lo llevaron “cuentiado”, que allá iba a tener plata... bueno, cosas así. Pero, a los pequeños, no. Nos daba mucha tristeza [cuando pasaba] porque... ¿Qué más?



Escucha Una historia llamada tristeza, uno de los escritos de Zoraida.





Héctor Saddy

Páez Lancheros:

Resulta que el cuatro me habla

Para Héctor, la música y la ganadería vienen juntos. Su iniciación en la música está vinculada con toda la actividad ganadera de su familia y los aspectos culturales de la vaquería, así como la esencia dicharachera del llanero, que saca cuento de cualquier situación cotidiana. Su inspiración son las imágenes del entorno mientras se desplaza con el ganado, la defensa del territorio y sus recursos ambientales. Sus ancestros masculinos también cantaban, de manera empírica y así fue aprendiendo a tocar los instrumentos y a conocer las canciones para acompañar la vaquería.

¿Qué lo lleva a uno a cantarle a la sabana? Por lo menos, nosotros bajábamos con ganado de La Esmeralda. Entonces me tocaba San Martín, varias jornadas de recoger el ganado, veníamos con las bestias y el ganado, y uno quedaba solo. Entonces uno comenzaba a cantar porque uno, caminando toda la sabana, pues el único compañero es el canto de uno mismo. Entonces ahí es cuando uno inicia a cantar al ‘potranquito’, a la vaca, pero, sobre todo, al canto de arreo que es donde uno va nombrando los animales y va creando dichos y se van creando coplas. Antigüamente, aquellos copleros quienes llevaban el ganado hacían las coplas del burro, que era que el coplero de adelante le pasaba al segundero, al orejero, por medio del canto [los mensajes] “que viene el río crecido, acomódese el apero que viene río crecido” así se sabía que venía el río. Y cosas así, transmitiendo los mensajes porque el todo iba largo y, a veces, cuando el rodeo iba largo, el de atrás no escuchaba, entonces se pasaban esos mensajes por medio del canto. De esa forma uno va aprendiendo a cantar, aunque más que

cantar era velar, pues era poner en alerta y tener el dominio sobre el ganado [llamado de ganado]. Entonces, el ganado escuchaba la voz y quien tuviera mejor voz era quien escogía de cabresteo pues era capaz de llevar el ganado donde quisiera; si fallaba, también se tropezaba todo el ganado. También estaban las noches vela cuando se paraba el ganado. Entonces, para que el ganado siempre estuviese despierto, siempre se le cantaba [canto de vela]. Entonces era una alerta para que la fiera no lo sorprendiera y se ‘desbarajustaran’. Y cuando se iba a llevar el ganado, se velaba, a veces se le echaba sal o se ‘melasiaba’ y el cabrestero era el único que se metía en medio del ganado y empezaba a cantar, el ganado lo iba conociendo y cuando él salía, ya sabían quién era, ya cogía el sendero. Entonces, básicamente pues de esa forma aprendía uno a cantar, pero era algo muy sencillo. Se le cantaba a un ave, a los amigos. También se pone como sabiduría y resalte de elementos de filosofía del llanero [copla] lo que quiere decir que un perro que sea chiquito no serví mucho para coger chigüiros y cosas así, como esas. Era algo sencillo pero que iba marcando el camino y el canto que se generaba. Entonces siempre era referencia a eso.



Esta es la historia de
Héctor, de su amor por
el arte y la llanura.



El proceso creativo de Héctor se da en movimiento: va pensando la canción y la melodía y se la aprende, sin necesidad de escribirla y así queda almacenada en su memoria. Su conexión con el instrumento es tan estrecha que plantea un diálogo entre ellos, en el proceso de composición musical.

Me queda grabada en la cabeza. Pues ahí va uno, va a grabando. Es igual que los dichos, lo va grabando. Las improvisaciones. Pues eso se va creando, eso es como el espíritu. O sea, como él... las improvisaciones mías son como juguetonas, no son como serias. Porque hay una cosa que también, como el músico que es serio. Yo no, yo voy es como jugando con el instrumento, entonces es como que me distraigo con él, no es esa música como tan rígida no. Y resulta que el cuatro me habla. Les explico que cuando canto un pasaje el cuatro me habla y yo le habla al cuatro. El cuatro me dice: “cante”, me llama que cante, y a veces soy yo quien lo llamó a él a que me acompañe. Es igual como el canto... como en los gritos. Usted



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

mira, usted mira por allá a las personas, aquí en el llano, muchas tienen su grito llanero y es para llamarse en el río, en la sabana. O sea, a donde usted va, entonces cada uno se llama diferente forma por lo menos hay una amiga que hace como una lora y ese es el llamado de ella. Entonces que ella me mira y quiero ubicarme, llega y me pega un grito y hace como una lora y yo sé quién es. Entonces es una forma de comunicación a través del grito y es muy particular de los llaneros y más en la sabana o en con los vaqueros. Porque ya cuando usted va a un entorno, pega el grito y entonces ya “viene fulano de tal, alistemos tal cosa”. El grito es un medio de comunicación en la sabana y en el llano y más en la sabana amplia, es un medio de comunicación y una distinción también porque la gente lo distinguen por el grito y también a veces le colocan el apodo por el grito o por los dejes que tienen, entonces le colocan un apodo. Entonces en eso también el apodo del tigre macareno.

Aunque Héctor no ha realizado procesos formativos, sí es uno de sus propósitos trabajar con jóvenes para enseñarles diferentes elementos de la música llanera.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Pero si he querido yo empezar a trabajar con los muchachos. Enseñarles, pues enseñarles a poner, a contrapuntear [...] como empezar a que ellos... pero enseñarle a que ellos canten, porque yo hace poquito que estoy aquí metido como en la cultura, pero ya he notado que en lo poquito que he estado ahí, se me han acercado muchachos jóvenes y me dicen “enséñeme esa salida o a eso”. Entonces hay un interés, ya por eso que yo llevo también. Y yo les explico que, o sea, de pronto uno tiene que hablar con... lo primero que tienen es que aprender a hablar con el instrumento porque, o sea, eso no son nuestro, sino que es que como si el cuatro le dijera una cosa a uno y uno también le dice a él.

La herencia que deja Héctor, está presente en las orientaciones que comparte con jóvenes músicos y la transmisión del sentido de la música llanera, su significado cultural y la necesidad de tener una relación estrecha con el instrumento.

No. A muchachos por ahí que me dicen que... amigos que les dicen que... los que están empezando a tocar cuatro, ellos a veces

necesitan orientación sobre algún un ritmo, entonces les digo yo bueno voy a orientarle sobre este ritmo y también les vendo mi particularidad o sea como que les abro la mente sobre lo que es el ritmo. Por lo menos, una muchacha que está estudiando Kirpa, Le hablé de Kirpa, que fue un personaje criollo, personaje llanero, que murió en una fiesta, que era enamorado parrandero. Entonces a veces uno cuando canta Kirpa dice, “porque Kirpas como yo, yo también soy como kirpa, soy alegre parrandero y jugador y enamorado” entonces es retransmitir el valor de ese, de esa persona que se llamó Kirpa, que era una tradición, no es colombiana, pero se transmitió a todos el llano y entonces esa Kirpa no es solo tocarla, sino que... ese valor de que lleva Kirpa o también entronizar el ritmo con las palabras.

El sabedor plantea que los aportes que desde su expresión artística hace a la construcción de paz, es el ejemplo de amor por la cultura llanera y la capacidad de compartir y dejar un legado a las nuevas generaciones.

Los jóvenes lo van mirando a uno y lo van tomando como patrón, entonces muchas veces la gente ya lo llama a uno como “señorazo”. A mí muchos me llaman “señorazo”. Y entonces los muchachos se le acercan a uno y a veces le preguntan “oiga a usted lo que le llama señorazo”. Entonces hay elementos que lo van marcando a uno, que es la comunicación que lleva uno con los jóvenes. Inclusive uno se lleva sorpresas, como dije: una vez fui a cantar a un internado y dijo: “usted es de los nuestros, usted si es el propio” entonces, o sea, que hay una comunicación entre las nuevas generaciones y el artista. Pero cuando el artista retransmite esas cosas de comunicación también, porque de pronto un artista que no comunique no deja legado, así el artista no sea muy profesional, pero si comunica los sentimientos automáticamente el legado queda. Entonces eso hace que la gente se acerque a uno y empiece como a tener valor y a la vez ser ejemplo para los demás. Entonces ellos ya piensan: ¿Qué hago con esto? ¿Cómo hago con esto?



Así toca Héctor...
rasgueado y sin plumilla.





Fotografía: De la Cruz S.A.S.

José Eliécer Ospina Cano:

Le canto al campo

José es hijo y heredero de un compositor, músico y cantante. Siendo un niño, acompañaba a su padre en sus prácticas artísticas, aunque nunca le pidió explicación o ayuda en lo relacionado con la música.

(...) bueno él se nos fue tal... y una tarde escuchando un programa, de una invitación para un concurso en Villavicencio. Entonces me vino en mente, voy a ver cómo, que yo voy a hacerlo, voy a componer una canción. Entonces la compuse, la llevé a Villavicencio, la puse en conocimiento de los expertos y les gustó. No gané, pero me fue bien con el tema entonces de ahí para adelante se me vino la composición del poema, bueno, varias modalidades de música y empecé a cantar, luego a declamar, luego a cantar.



José ha combinado la declamación y el canto.



En el proceso formativo de José participaron otros músicos que le enseñaron directa e indirectamente, la importancia de la pausa, la llamada y, en general, el acompasamiento y entrega que debe darse entre el grupo de músicos e instrumentos.

Ah, ese fue, Gerardo Rodríguez se llama, el ‘guacao’ del llano, (...) con el señor fue que estuve allá en Puerto Asís. Él me dijo “pero usted por qué no canta” dije “es que yo me da miedo, que de pronto no puedo hacerlo” y dijo “no, le voy a enseñar” y comenzó a enseñarme (él era instructor de arpa) a enseñarme y empecé un poco pelado de la cuerda, me fue enseñando gracias a Dios. (...) Hoy en día me da pena de ese tiempo, porque una vez fui a dar una presentación y los artistas no me querían acompañar.

Yo decía: “Pero, ¿por qué?” Pues claro... yo me pelaba, yo cantaba como un loco, yo arrancaba una canción y no esperaba la llamada, y entonces una vez no me quisieron acompañar, me sacaron el cuerpo, y entonces hace poco descubrí que claro por eso era, porque ellos “que no, que tenían no sé qué” con ser de que yo les pagaba, pero les daba pena, lógico. Porque ir a un escenario conmigo y para escuchar una persona totalmente fuera del (tiempo)... pero gracias a Dios aprendí y pues no seré muy pulido pero aprendí a tener oído, incluso eso yo a la persona que quiere hacerle a la música y entonces, ahora yo les trato de enseñarles como yo: escúchenme, que toca esperar la canción, esperar está ganado también tiene un espacio, hay una que tiene espacio largo, otra tiene un espacio ‘cortico’, y uno aprende, aunque hay unos que nacen ya con eso, pero yo si no, a yo les tocó enseñarme.

Para sus creaciones, José se inspira en las situaciones de la vida cotidiana que reflejan las realidades del campo que le ha dado vida y que busca sacar del olvido.

Pues como primera medida yo he sido todo lo más del campo y entonces, el campo ha sido un poco olvidado e incluso pues no lo miran a uno muy bien la sociedad. Entonces eso me inspiró para un tema que yo compuse, un poema, de mirar como injusticias, se puede decir, de que el campesino: “ay mire el campesino”. No todo mundo, no, pero la mayoría... ante todos los jóvenes, el campesino no lo miran muy bien y sabiendo que el campesino es el de la comida, entonces bien gracias me fue, pero bien con el tema, me fue súper bien, porque casi siempre donde voy me traigo el puesto, el primer puesto.

Con generosidad y un interés genuino de servir a otros, José ha orientado a algunos jóvenes que están interesados en la música llanera. Aunque según él, no son muchos, ha tratado de acompañarlos en el proceso de educar su voz y animarlos a participar en concursos.

A un pelado de por allí, de una vereda, el papá entonces canta, le ayude para que... un poquito le fui educando la voz. Lo llevé a Fuente de oro y a concursar y le ha ido bien al muchacho. Solo una persona de resto, pues yo les he colaborado por ahí a varios, pero no, así poquito. No, o sea, a mí no se me dificulta nada, me fascina enseñarle a una persona lo poquito que yo sé, porque me parece que hay que tratar de no atrasarlo, sino sacarlos adelante. Yo les digo en la reunión en la escuela, los colegios, cuando un niño quiere cantar o bailar o declamar hay que ayudarlo, me inspira a ayudarlo.

Tristemente, José considera que no habrá quien retome su legado porque es el único de la familia dedicado al trabajo musical, y ninguno de sus hijos se ha interesado por aprender y darle continuidad a lo realizado por el señor José Eliecer Ospina.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Lamentablemente no me paran bolas, yo les digo. Mi familia, lo que es mi papá y mi mamá, el único fui yo y eso que ellos me decían que no, para que se pone con eso, usted qué va a ser capaz. Nunca me apoyaron y bueno ahí estoy.

Aunque no sabe si alguien retomará su legado, sí reconoce que, con su música hace aportes a la construcción de paz, dado que a través de ella invita a la unión y la solidaridad.

Pues vea, como primera medida, ahí sí como el cuento, me torió la lengua, el pasaje que yo le compuse aquí a Puerto Lleras, aquí en este municipio, cosa que no es un secreto para allá para otro lado que la guerrilla, acá paramilitares, entonces totalmente

como enemigo. Yo afortunadamente no tenía ese problema porque yo nunca he pertenecido a ningún grupo, entonces ¿Cómo así? ¿Cómo le digo los de allá de un bando y...? Terrible, el tema que le saqué a Puerto Lleras, en el último tema, o sea, dije: aquí el puente, digo: “Puerto lleras, Puerto Lleras, de gente noble y cordial, el río te está invitando que vengas a compartir, lindas playas en verano y el puente la libertad para que todos unidos gocemos la vida en paz”. Porque, ahora que está el puente, se compuso un poquito mejor. Porque cuando eran lanchas o canoas, y era más duro, y entonces ahora con el puente, ya todos los días vienen de allá acá, entonces debido a eso, le puse el pedacito, porque ahora ya como que se vive un poquito más en paz.



Escucha la canción “La Curruchá”, de autoría de José.





María Concepción Briceño de Hernández:

Hasta que mis ojitos me den

María Concepción guarda en sus recuerdos a su familia y el gusto por la música. En sus remembranzas no identifica a nadie que se hubiera dedicado a las Artes Plásticas, como ella, pero desde niña desarrollo una capacidad de observación que le ha permitido reconocer los cambios de su tierra, lo cual se ha establecido como una fuente de inspiración en su vida:

¿Qué me inspira? Mirar cómo ha cambiado todo en el ambiente, en los árboles. Ya no es la misma visión que teníamos de hace treinta años, cuarenta años, ya todo es como muerto. Va uno a la orilla del río ya no es la creciente, ya no están los guamos, ya es solo un barranco, ya la gente es arisca, los nuevos, todo eso. Somos muy poquitos los que tomamos esa... de ver, y como le digo le llevo una secuencia al río, de ver cómo era de grande y de ver cómo va de pequeñito con esa tristeza que se va muriendo y otros contentos porque el río se seca y a mí si me da tristeza de verlo.



María crea a partir de la observación de los cambios que ha sufrido su tierra.



Así, recogiendo todas las sensaciones que le permite su sensibilidad y su aguda observación, María inicia su proceso creativo con la selección del tema, la ubicación en un lugar preciso y el enfoque en lo que la imaginación quiere plasmar.

Me enfoco, hago cuenta de que estoy en esa época, me hago una medida... me concentro tanto que pienso que estoy allá, debajo de esos árboles que soñaban, que veía, y siento la frescura y comienzo a oír el canto de los pájaros, de las caicas, de los alcaravanes, y uno dice por Dios donde, cuando

despierto, estaba soñando. Entonces todo eso, hago bosquejos así pequeños y a veces cojo y los arrugo y vuelve lo boto, sí, en esa me la llevo, pero una no puede olvidar algo que ya haiga visto y que le haiga gustado tanto. Por ejemplo, como esa toma de Cravo Sur, que es muy bonita la que le mostré en foto también, que son esos árboles tan inmensos, esas piedras grandes, con un chorrito de agua porque la petrolera ya acabó con todo. Entonces, todo eso da tristeza, ya no se hace el reflejo de los árboles en el agua, ya no hay reflejos. A una obra cuando comienzo a pintarla, cuando me pongo seriecita, en serio, a veces me gasto por ahí ocho días haciéndola, porque me gusta la frescura, me gusta que no se oiga ruido, concentrarme totalmente, que no se oiga sino los pajaritos. Entonces ahí como que me concentro más, entonces saco el taller portátil que es una mesa vieja de plástico que esta toda partida de las patas, pero yo la compongo con piedras y me acomodo con mis papeles, y ya ahí sea a tejer o sea a lo que voy a hacer.

En su proceso de aprendizaje, María contó con la posibilidad de nutrirse de maestros de la región:

Por ejemplo, en San Martín hay mucho artista. Entonces, a veces los viejos se me arrimaban y me decían: “si usted le pone esto, le queda más bonito, si usted le quita un poquito de acá le queda mejor” entonces, “a bien señor” y borraba con mucho cuidado y volvía y lo hacía. O si no entonces le pintaban por encima, pero le ponía una equis chiquitica para saber qué era lo que tenía que corregir. Entonces ellos fueron los que me enseñaron, trabajé con bosquejos y con el papel seda, ponga a los abuelitos a hacer moñitos de artos colores, del color que usted le va a poner a la garza, del color que le va a poner al paisaje, que es ese cuadro que les mostré. Así, todas esas cosas yo aprendí de todos los maestros, de todas las observaciones que me decían yo las cogía y así es como voy aprendiendo ahí.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.

Así como aprendió de sus maestros, María se ha convertido en una formadora de los jóvenes y adultos mayores del municipio. Para ella, es muy importante observar a sus alumnos y ver cómo manipulan los materiales e instrumentos y cómo prestan atención a sus instrucciones.

Hay que observar muy bien a la persona que viene a estudiar o como se le dice al “aspirante”, porque hay personas necias, hay personas cultas, hay personas que vienen [porque sí], otros vienen por críticas, otros vienen. Pero gracias a Dios mi formación me dio algo de observar. Entonces cuando me llegó un alumno, siempre observo mucho su comportamiento, yo le miro desde cómo se sienta, qué gesto hace con el lápiz, qué gesto hace, que si está poniendo cuidado o está mirando al compañero o está silbando o está mirando, ahora, que en su tal celular. Entonces uno dice “este es problemático, este es evasivo, este pone cuidado, este muchacho puede ser bueno”. Todo eso lo hace la experiencia o yo lo capto así.



Esto piensa María
sobre la labor de
enseñar.



El legar sus aprendizajes y compartir sus saberes mientras lo hace, es una de las herencias que deja María a su paso. Su afectuosa labor le ha permitido ganarse el corazón de los diferentes gobiernos locales, pero especialmente, de los estudiantes que la llevarán siempre en su memoria:

En pintura, especialmente en los colegios donde estaba, que daban [clases] pintores, ya profesionales, muchachos que ya los mandaba la Casa de la Cultura o, ya eran profesionales, o visitas por ejemplo por ahí en zonas rojas, pintábamos murales muy bonitos, si se pintaban murales que quedaban en las paredes de las escuelas. Ellos llevaban la pintura y, por ejemplo, cuando sacamos en los ratos libres, los sábados, cuando era que los niños salen. Por ejemplo, en los internados los niños salen, entonces quedamos solos quedan... instituciones solamente nos ponemos a pintar, sacábamos fotos de ahí mismo. (...) Tal vez por eso tuve la dicha de trabajar con tanta gente y nadie... en todo mundo... dejé huella, dejé mucha huella.



Fotografía: De la Cruz S.A.S.



MiCASa es un banco de pensamiento en el que se sientan a meditar los sabios chamanes. MiCASa es un oso hormiguero glotón. MiCASa es un atril para leer cualquier libro. MiCASa es tu casa y la suya y la nuestra. MiCASa es el lugar en donde caben las historias, relatos y memorias de todo un país.

**MiCASa es el sello editorial del Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes.**

*Mapa de sabedores de expresiones artísticas – Subregión PDET
Macarena-Guaviare se terminó en junio de 2026 y hace parte
de la apuesta del Gobierno del Cambio por la protección del
patrimonio artístico nacional.*

Para su elaboración se usaron tipos Avenir Next, Avenir Next Cyr y Meursault VF.

La impresión de esta publicación fue realizada por la Imprenta Nacional de Colombia utilizando tintas formuladas con base en aceite de soya, consideradas más respetuosas con el medio ambiente. Los papeles utilizados están fabricados a partir de fibras alternativas (no maderables), como el bagazo de caña de azúcar, los cuales son biodegradables, reciclables, inodoros e ino cuos. Además, se emplearon planchas para la impresión offset destacadas por su capacidad para reducir el consumo de agua y productos químicos durante el proceso. Estas decisiones reflejan el firme compromiso de la Imprenta Nacional con la adopción de prácticas responsables y ecológicas en la industria de la impresión en Colombia, contribuyendo activamente a la preservación del medio ambiente.



www.imprenta.gov.co

PBX (0571) 457 80 00

Carrera 66 No. 24-09

Bogotá, D. C., Colombia

